

LA ILUSTRACION,

140

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
PROVINCIAS: 8 20 40 60.
ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.—Pagando en Madrid.
Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 372.—TOMO VIII.—LUNES 14 DE ABRIL DE 1856.
MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	42. 80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	30.	95. 180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56. 110.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. El suceso mas culminante de la semana, ha sido la alteracion que el orden ha sufrido en Valencia, con motivo del sorteo para la quinta: todavia no puede formarse juicio exacto de este motin, que unos atribuyen á falta de accion, y otros á sobra de precipitacion del general Villalonga: el gobierno le ha separado de aquella capitania general y ha enviado para que se encargue de ella, en comision, al ministro de Estado general Zavala: pasado el primer momento, la tranquilidad no ha vuelto á turbarse: parece indudable que la vispera del movimiento circuló dinero con profusion entre las clases poco acomodadas; de ser esto cierto, puede conjeturarse el verdadero origen del motin.—Las Cortes han terminado la discusion de ingresos, aprobando el plan propuesto por el círculo progresista; despues se han ocupado de las cesantías de los ministros, que al fin se conservan inalterables.

—Declara el *Moniteur de la flotte*, que el gobierno francés no ha pensado jamás en una expedicion á Madagaskar.

—Se dice que el emperador de Rusia irá en el verano próximo á Francia é Inglaterra.

—Continúan los terremotos en Brussa. Tambien se repiten con frecuencia los incendios.

—El Parlamento de los Estados-Unidos ha tomado en consideracion por unanimidad, la resolucion de que se fortifique mejor á Filadelfia.

—Escriben con fecha 15 de febrero de la China, que los tártaros habian comenzado á batir á los insurgentes con grande éxito.

—Tiene el gobierno turco el plan de bloquear á Montenegro, cual lo hizo en 1852, siguiendo en esta parte el consejo dado por Omer-Baja.

—Continúa en París á la órden del dia el rumor de una alianza ruso-francesa.

—Segun dice el *Morning Herald*, han terminado felizmente las disidencias entre Inglaterra y Persia; de modo que Murray volverá á Teherán.

—La legion anglo-alemana marchará, luego que se proclame la paz, al cabo de Buena Esperanza.

—La prensa inglesa de oposicion, califica la incorporacion del reino de Audh á los dominios ingleses, como un acto de injustificable violencia.

—El acto de firmar la paz duró hora y media. El tintero que sirvió al efecto, construido á propósito, ha costado 11,000 francos.

—Escriben de los Principados danubianos, que los rusos han dejado pasar por las bocas del Danubio á 160 embarcaciones detenidas por ellos.

—La esposa del presidente del congreso de paz, conde de Walewsky, dió el 30 de marzo á luz una hija, la que fué bautizada con el nombre de Irene, ó sea paz.

—Háse sentido el 15 de febrero próximo pasado en toda la California, pero muy particularmente en San Francisco, fuertes estremecimientos de tierra.

—Tambien en Turin, Génova y Alejandria se ha anunciado con salvas de artillería el haberse firmado en París la paz.

—Segun asegura el *Moni-*

teur, ha mejorado notablemente el estado sanitario de las tropas francesas en Crimea.

—Bosquet, al noticiar á su madre haber sido elevado á la dignidad de mariscal del imperio, dice por último en su carta: «No olvidarás en tus oraciones á nuestro emperador.»

—El propietario de la casa del célebre Mozart anuncia en los periódicos ingleses la venta de la misma, y se cree que habrá muchos compradores.

—Procedentes de Rusia han pasado el dia 24 de marzo por Dresde algunos soberbios caballos, destinados como regalo para el emperador Napoleon.

—Bri lantísima fué la revista que pasó el emperador Napoleon el dia 1.º á las tropas de la guarnicion de París. Iba en su séquito el conde de Orloff y muchos oficiales austriacos.

—Dice un diario político de Londres: «Los colosales aprestos contra las plazas fuertes del Báltico, vendrán por fin á terminarse ó á reducirse á una grande parada, que debe tener lugar dentro de algunos dias.»

—En la noche del 26 al 27 de marzo verificóse en Polonia una nueva leva de 30,000 hombres, de edad de 19 á 35 años, produciendo esta operacion un hondo disgusto en todo el pais.

—Sigue haciendo el tifus horribles estragos en las filas del ejército ruso del Sud, pues se hacen subir las defunciones diarias á unas mil. Hé aquí otros de los muchos motivos por qué la Rusia saluda con tanto gozo la paz.

—Dicese que el ejército de Murawieff marchará en socorro de la Persia en caso que los afganes, como es de temer, hagan progresos.

—No es la hija, como equivocadamente se habia dicho, sino la sobrina del príncipe de Schwarzburg-Sondershausen, la princesa Carlota, la que se ha casado con Jud, oficial suizo de artillería.

—A la gran revista que ha tenido lugar el dia 1.º de abril en París, debe seguir dentro de poco otra, en la que formarán hasta 150,000 hombres.

—La noticia del nacimiento del príncipe imperial, fué celebrada por los aliados en el campamento delante de Sebastopol el dia 25 de marzo, con 104 cañonazos é iluminaciones. Tambien los rusos hicieron á su vez demostraciones de alegría, lo que lisongeó mucho á los franceses.

—Confírmase la noticia relativa á la destruccion de Jeddo, capital del Japon, á consecuencia de un terremoto. Hasta á 30,000 sube el número de personas que perecieron, y á 100,000 los edificios, entre ellos 58 templos, los que han quedado reducidos á escombros.

—El embajador austriaco en Londres, conde de Corolledo, ha sido trasladado con el propio cargo á la corte de Roma, el conde de Appony de Munic á Londres, y el conde de Hartig de Copenhague á Munich.

—El ayuntamiento de París ha señalado una renta vitalicia de 10,000 francos al comandante Tave, mensajero de la noticia del nacimiento del sucesor de Napoleon III. Igual recompensa obtuvo el paje, despues general Athalin, cuando nació el rey de Roma.

—Parece que el mariscal Bosquet será nombrado gobernador general de la Argelia, el mariscal Randon ministro de la Guerra, y el mariscal Canrobert comandante general de la guardia imperial.

—El plenipotenciario ruso, conde Orloff, estuvo en París como ayudante de campo del emperador Alejandro I, cuando la capitulacion de París, dia 30 de marzo de 1814; y el 30 de marzo de 1856 ha firmado la paz como ayudante general de Alejandro II.

—Hé aquí cómo se esplica el periódico inglés *Advertiser*, respecto al tratado de paz: «La Rusia conserva al fin todo cuanto tenia antes de la guerra, mientras que nosotros hemos dilapidado millones y mas millones, y en vano derramado la sangre de 50,000 hijos de la noble Bretaña. La Francia nos ha hecho traicion, y de hecho ajustado alianzas con Austria y Rusia.»

—En el manifiesto de paz, espedido por el emperador Alejandro II, dice este gobierno, que con la definitiva fijacion de la suerte de los cristianos en Turquía, se ha conseguido el objeto de la guerra comenzada por la Rusia hace dos años, y para evitar nuevas colisiones, habia la Rusia accedido á una nueva demarcacion de las fronteras de Besarabia.

—Escriben de París, que el emperador celebra intimamente el restablecimiento del príncipe Gerónimo, de la grave enfermedad que padecía.

—La pluma que sirvió para firmar la paz, fué unos dias antes arrancada á una águila en el *jardin des plantes*, y engastada con piedras preciosas por un célebre diamantista de París. Parece que pasará á ser propiedad de la emperatriz Eugenia.

—Cuando el dia 14 de marzo se firmó en el puente de Tractir el armisticio, hubo entusiastas brindis por la reconciliacion, seguidos de estrepitosos hurras.

—Dice un periódico alemán: «La gran lucha oriental ha terminado, de manera que el Austria saca con preferencia las ventajas materiales mientras que



Samdy, el perro de los zapadores ingleses delante de Sebastopol.

la Francia tiene que contentarse con una ganancia moral, por el brillo que han adquirido sus armas: la de Inglaterra es empero aún problemática: sin embargo, por de pronto cuenta con el beneficio de esperiencias muy saludables...»

Religion. El nuevo *hat* del Sultan, publicado á favor de sus súbditos cristianos, ha despertado en sus corazones sentimientos de íntima gratitud: no tanto entre los individuos del clero. Sin embargo, en Smirna se ha conlucido el episcopado armenio y griego con la mayor dignidad, al proceder á la promulgacion y proclama de las reformas y de las inmunidades de los cristianos. Los Patriarcas en Constantinopla se manifiestan, á lo menos, esteriormente satisfechos, y aun han elevado al trono del Gran Señor una esposicion, dándole un voto de gracias.

Segun leemos en varios periódicos de Viena, pasará todavía algun tiempo hasta que la iglesia católica austriaca se constituya en la situacion que verdaderamente la compete, en virtud del Concordato. Han sido convocados los obispos austriacos, por el ministro de Culto, para el dia 6 de abril, á fin de conciliar los medios mas conducentes para dar el debido cumplimiento á este tratado. El emperador Francisco José, por otra parte, ha publicado un notabilísimo decreto, prescribiendo muy acertadas disposiciones para la santificacion del domingo y demás dias festivos. Ha sido asimismo recogido en todo el imperio, el calendario católico popular de Yarisch, por contener artículos en que, si bien embozadamente, se escitaba, á pesar del Concordato, la animadversion de los católicos contra los protestantes. Su autor, un sacerdote muy distinguido y consejero de instruccion pública, ha sido exonerado de todos sus cargos.

Ha vuelto á reunirse la conferencia, que debe tratar acerca de la cuestion del obispo de Friburgo en Suiza. El *Chroniqueur* cree que tendrá una solución conforme á los deseos del pueblo católico, cuya impaciencia sube ya de punto. El *Confédéré* desearia que el ilustrísimo señor Marilley, por un impulso patriótico, abdicase. Deseos de los protestantes.

Jurisprudencia y administracion. A últimos de febrero ha sido presentado en la Luisiana un nuevo proyecto de ley, relativo á la emancipacion de los esclavos. Establéciese en él, que en lo sucesivo ningun propietario pueda emancipar esclavos, á no dar garantías de que serán trasportados fuera de los Estados Unidos. Por su parte la Cámara de Virginia ha votado una ley, que prohibe á los ciudadanos alquilar esclavos en el distrito de Colombia.

En junio de 1848 habian sido deportadas en Francia para la Argelia 11,000 personas, de cuyo número habian ya sido indultados por el emperador hasta 306. De los 11,291 deportados ó espatriados en diciembre de 1851, han quedado todavía 1,058; de modo que el decreto de amnistía publicado con motivo del feliz alumbramiento de la emperatriz Eugenia, favorecerá todavía á 1,058 penados.

Háse publicado en la Valaquia una ley, que concede la emancipacion de los gitanos en todo el principado.

La Cámara de diputados de Bélgica ha aprobado el proyecto de ley relativo á la estradiccion de los criminales políticos.

No há mucho fué examinado en París por las primeras notabilidades en el campo de la jurisprudencia, los señores Berryer, Senard y Fontaines, un ruidoso pleito, sobre una herencia de una señora que murió en un convento. El acusado es el arzobispo de Calceon, obispo de Tours, Monseñor Bonamie, superior del convento que se halla en posesion de la herencia, la cual asciende á unos 700,000 francos. Berryer defiende al clero, y Fontaines á los herederos. Alegan estos que la difunta habia sido inducida á entrar monja.

Economía política. Las rentas del tesoro nacional en el reino de Nápoles, comprendidas las Dos Sicilias, ascendieron en 1855 á 127 millones de liras (francos), de cuya cantidad, 38 millones absorbió el presupuesto de la Guerra, y 13 el de Marina.

En la historia económico-política, formará para siempre una página muy brillante el que, el crédito nacional austriaco se haya reanimado de una manera tan sorprendente, aun al través de circunstancias las mas críticas que han agitado á Europa. La confianza se ha restablecido, principalmente por haber el gobierno desplegado una decision inflexible en conseguir el equilibrio entre los ingresos y gastos de la nacion. Para atenuar el déficit, á cuyo abismo iban á parar casi todos los recursos del país, tomó en primer lugar el partido de ejecutar á cuenta propia, empresas que reclamaban capitales en demasía honorosos. Cedió ó arrendó al efecto por un espacio de tiempo bastante largo los caminos de hierro de pertenencia del Estado, á sociedades particulares, retirando así los capitales empleados y abriendo á la vez las puertas á los respetables recursos pecuniarios que del extranjero debian ingresar en su consecuencia, en beneficio del país. Luego no cejó en reducir en lo posible las fuerzas de su ejército; lo que produjo un extraordinario alivio al Erario, como es fácil de concebir. Esta reduccion se efectuará aún en mayor escala tan pronto como se proclame la paz, para cuya consecucion se ha esforzado con imperturbable empeño. Las esperanzas de esta misma han sido el principio de tan venturoso cambio, y una vez realizadas, entrará el Austria en una era bien próspera. Resolución feliz fué tambien el hacer desaparecer ciertas trabas y cortapisas en el campo de la industria, dando así á esta fuente de riqueza pública un impulso sorprendente, espaciando simultáneamente la esfera de las especulaciones extranjeras, y por último no fué menos importante la de crear Bancos de crédito público, industrial y comercial. El valor de los efectos públicos ha tenido un aumento asombroso, y lograda que sea la suspirada paz, dará el gobierno sin duda nuevos pasos, que al fin obligarán al Banco á verificar sus pagos en numerario efectivo.

Industria. Leemos en varios periódicos alemanes, que el rey de Prusia ha resuelto, en cuanto á la proposicion del ministerio del ramo, relativo á los proyectos industriales sometidos al gobierno, que por ahora no se procediera á la creacion de mayor número de establecimientos de crédito.

Los partes que la comision de peritas suizas en la esposicion universal de industria de París ha elevado al gobierno federal, abundan en elogios y manifestaciones de satisfaccion, acerca del desarrollo de la industria suiza; no ocultando sin embargo, que la Suiza tiene en Francia y Alemania formidables competidores, en cuanto concierne á la industria de artículos de lujo, competencia que no será tan pronto ni tan fácilmente

vencida, por cuanto aquellas naciones estan mucho mas adelantadas en los estudios estibicos, estudio que en estos últimos años ha sido particularmente desarrollado en las escuelas industriales francesas y alemanas.

Comercio. El gran meeting que últimamente se ha reunido en Hanley, uno de los principales centros manufactureros del Stafford-Shire en Inglaterra, provocado por la asociacion anglo-francesa de la libertad de comercio, tenia por objeto especial formular una peticion á la Cámara de los Comunes, encaminada á conseguir la rebaja de derechos que adeudan en el dia las aljaferías de dicho condado, y favorecer así su libre exportacion á Francia.

Escriben de Nueva Orleans que han sido devoradas nuevamente 28,000 balas de algodon.

Organizase en Inglaterra una sociedad muy respetable, para conseguir el planteamiento del tráfico libre anglo-francés.

En la célebre feria de curtidos de Francfort, sobre el Mein, ha tenido este artículo una subida muy notable. Refiérese como cosa curiosa, que con el primer tren del ferro-carril Mein-Weser, llegaron el tercer dia de Pascua hasta 400 y mas maestros de obra prima.

No tan solo por el excelente tiempo, que tanto en Francia como en Alemania é Inglaterra está haciendo para los sembrados, sino tambien por la circunstancia de haber sido declarada por el rey de Nápoles libre la exportacion de cereales, adviértese en los principales mercados de estos países, una constante baja de los precios respectivos.

Tanto el Banco, como el *Comptoir d'Escompte* de París, continúan todavía muy circunspectos y retraidos, sobre todo para con aquellos sugetos y empresas, que han especulado en cereales y artículos de guerra. Improvisáronse en este ramo especulativo en estos últimos años, fortunas verdaderamente colosales; pero muchas de ellas van otra vez por tierra, particularmente en el Mediodía de Francia, de cuyos departamentos llegan diariamente noticias á París de casas que han suspendido sus pagos.

Estadística. Tiene el reino de las dos Sicilias una superficie de 102,865 kilómetros cuadrados; la longitud de sus fronteras terrestres asciende á 343,000 kilómetros, y á 1,038 las del litoral. La poblacion cuenta 8,578,009 almas, contándose que en cada año alcanzan 117,000 individuos la edad respectiva para entrar en quinta, de cuyo número son empero solamente 12,829 llamados á las armas.

Existen en el dia en Suiza 140 establecimientos de filatura de algodon, con un millon de husos. El consumo de este material asciende anualmente á 240 millones de libras, próximamente.

Por disposicion de la gran compañía inglesa de la India, queda incorporado á la compañía el Estado de Oude, que cuenta 24,000 millas cuadradas de estension, cinco millones de almas y unos 25 millones de francos de renta.

Segun la estadística formada en el ministerio de Estado en Washington, desembarcaron en los diferentes puertos de los Estados Unidos durante el año de 1855, solamente 192,000 emigrantes europeos, entre ellos 73,000 alemanes, siendo así que el número total respectivo ascendió en 1854 á 452,000 y á 390,000 en 1855.

Londres ocupa en el dia una superficie de 122 millas inglesas cuadradas; tiene 327,391 casas, y 3,361,236 habitantes, cuyo número toma un anual crecimiento de 40,000. La longitud de todas las calles compondrá una estension de 1,750 millas.

—A deducir de una memoria recientemente publicada por la Direccion general de Correos de los Estados Unidos del Norte-América, poseyó este país en el año de 1791 solamente 75 administraciones de correos, con una estension total de líneas de postas de 1,875 millas, mientras que en 1854 ascendió el número á 23,548 y 219,935 millas respectivamente.

Invencciones y descubrimientos. En los momentos críticos que en el año de 1852, Luis Napoleón señaló un premio de 50,000 francos al que resolviese favorablemente el problema relativo á la mejora de la columna de Volta para el uso de la medicina práctica, publicó el descubrimiento de la columna por Pulvermacher en forma de cadena, lo que dió lugar á un proceso, que terminó con la sentencia dictada por el Tribunal de Apelacion de París, á que al inventor se le diera una indemnizacion de 250,000 francos, poniéndosele ademas en posesion absoluta de la patente de invencion. Esta sentencia ejemplar ha tenido por inmediata y favorable consecuencia, que el público puede otra vez aprovecharse de este importante aparato para curar dolencias reumáticas y demas enfermedades de su índole; aparato del que se vió tambien un ejemplar en la esposicion de París, en donde para satisfaccion de los incrédulos y curiosos, se verificaron varios experimentos por el inventor. Los múltiples ensayos que en el campo de la medicina se hicieron con estas cadenas hidroeléctricas y el dictamen emitido acerca de ellas por las primeras autoridades en física y medicina, han justificado plenamente el mérito y la eficacia de tan extraordinaria invencion. Apenas fué esta arrancada de manos viles y rapaces, y devuelta á su legítimo poseedor, cuando las notabilidades mas culminantes en la ciencia de curar se adhirieron decididamente á este ingenioso aparato, cuyos experimentos sigue el señor Pulvermacher practicando en su establecimiento *Rue Favart, núm. 8, París*, publicando cuidadosamente por la prensa los resultados que sigue obteniendo. No se puede menos que felicitar al inventor, toda vez que despues de tantos años de desvelos, vé coronados sus trabajos de un éxito tan feliz y satisfactorio.

Noticias militares. Canrobert y Bosquet supieron su nombramiento de mariscales del imperio en una de las veces que comian á la mesa con el emperador. A los postres tomó Napoleón su vaso y dijo: «Bebamos á la salud de dos amigos míos á los cuales debe nuestra patria tan eminentes servicios, prestados durante la campaña en la Crimea: los mariscales Canrobert y Bosquet.»

La milicia inglesa llamada sobre las armas cuenta en el dia 127,000 hombres: el cuerpo de voluntarios 14,500, y las secciones de obreros agregadas al ejército de operaciones 3,470 plazas. Si se suma el total de estas fuerzas con los 275,000 combatientes, á que asciende el ejército regular, resulta un estado de fuerza de 250,000 hombres, y agregando por último todavía los 240,000 hombres del ejército de la India, sube el estado de fuerza total á 670,000 hombres. Al sueldo de la gran

compañía de la India oriental se hallan 26,000, procedentes del ejército real.

Aún no está resuelta la cuestion, de si los súbditos cristianos ingre arán, ó no, en las filas del ejército otomano, si formarán cuerpos segregados. Fuad-Bajá hizo ver, al tratar este asunto en un consejo, que los musulmanes del ejército ruso constituian un cuerpo separado. Mahomed-Bajá y otros altos funcionarios del Estado se han manifestado contrarios á aquella proposicion. El Sultan á su vez no quiere tomar decision alguna en esta parte, mientras no dé su parecer Omar Bajá y Ali-Bajá.

En el presupuesto de la guerra francés para 1857 figura la fuerza del ejército terrestre con un guarismo de 378,000 hombres, incluyendo la respectiva á la guardia de París, la legion extranjera y al cuerpo de indígenas de Argel. Sin embargo, este asunto en un consejo, que los musulmanes del ejército ruso constituian un cuerpo separado. Mahomed-Bajá y otros altos funcionarios del Estado se han manifestado contrarios á aquella proposicion. El Sultan á su vez no quiere tomar decision alguna en esta parte, mientras no dé su parecer Omar Bajá y Ali-Bajá.

De una estadística relativa á las fuerzas navales de Europa, se desprende, que su número total consta de 2845 navios, unos 50,000 cañones, contándose entre aquellos 600 vapores. Las seis potencias que constituyen el congreso de París, tienen en conjunto 1,519 buques con 39,648 cañones, á saber: Inglaterra 591 buques con 17,291 bocas de fuego, y una flota de vapores con una fuerza de 69,989 caballos; Francia 407 buques de guerra con 11,773 cañones, inclusa la flota de vapores, con una fuerza de 28,780 caballos: en este número no están comprendidos los 32 buques construidos en 1855; y la Rusia 32 buques con 900 cañones.

El gobierno piemontés, conociendo la insuficiencia del consejo consultivo de Marina, para remediar la parte administrativa, por demás defectuosa, ha nombrado en su lugar el *Congreso permanente ed della Marina militare*, compuesto del ministro de la Guerra, como presidente, de tres generales de marina, dos capitanes de navío ó de fragata, y un jefe de administracion de marina.

Segun datos oficiales, constaba la flota danesa el dia 1 de enero de 1856, de 39 grandes y 87 pequeñas embarcaciones con unos mil cañones, á saber: cinco navios de línea, seis fragatas, cuatro corbetas, cuatro bergantines, una barca, tres schooners y un buque costero, una fragata de hélice, dos corbetas de id., seis vapores á rueda, una lancha cañonera á vapor, 34 chalupas bomberas, 16 lanchas cañoneras de hélice, 34 chalupas con cañones bomberos, 17 botes con cañones, la Gribeauval. La oficialidad se componia en la propia fecha de un vice-almirante, dos contra-almirantes, dos comandantes de primera clase, cuatro id. de segunda, siete comandantes capitanes, 14 capitanes, 22 tenientes capitanes, 36 tenientes menores y 36 id. segundos. Total, 124 oficiales.

Telégrafos. El alambre electro-telegráfico-submarino debe establecer la comunicacion entre la Cerdeña y Argel, poner la colonia en contacto inmediato con la gran red telegráfica-europea, será sumergido al mar en los primeros dias del próximo mes de mayo.

En esta misma época se verificará la inmersion al fondo del lago de Constanza, del destinado á establecer la comunicacion electro-telegráfica entre la Suiza y el reino de Wurtemberg y respectivamente con toda Alemania. Pesa dicho cable 180 quintales; tiene una longitud de 40,000 pies; ha sido confeccionado en Colonia, y su coste sube á 20,000 francos.

Medicina. El gran consejo del Canton de Berna, ó cuerpo legislador, se ha ocupado, en una de sus recientes sesiones, de una esposicion de la junta médico-quirúrgica, relativa á la restriccion en la bebida del aguardiente. Los representantes hallan en el excesivo uso de este líquido, la causa principal de la decadencia física y moral de las clases bajas del pueblo, puesto que el consumo anual asciende en el Canton que cuenta 458,000 habitantes, á 1,300 azumbres.

En los hospitales de Constantinopla existen, segun noticias recientes, hasta 9,000 franceses enfermos. Casi todos poseen de la Crimea y vinieron afectados del escorbuto, que al cabo de algunos dias toma el carácter tifoideo, salvándose muy pocos de los acometidos. Los piemonteses sufren menos, y los ingleses disfrutan de perfecta salud.

La junta superior de sanidad del Canton de Zurich en Suiza habiéndose presentado en varios distritos casos de ser ataca de la viruela muchas personas inoculadas ya, ha dispuesto de poner coto á la propagacion que dicha operacion se repita en todos los habitantes de aquella comarca, desde la edad de 15 á 50 años.

Necrologías. Sir Henry Pottinger, distinguido general de ejército inglés, que se hizo muy célebre por sus servicios militares y diplomáticos, prestados en la India, China y Africa, dejó de existir á la edad de 67 años.

Estéban de Bezéredy, doctor en jurisprudencia, muy distinguido del partido liberal, miembro durante muchos años de la representacion nacional de Hungría, nacido en noviembre de 1796 en Szerdahely, ha fallecido el dia 10 de marzo próximo pasado.

Alejandro Tinconi, célebre sábio griego de Constantinopla, que hablaba con la mayor soltura doce idiomas, y comprendia todavía otros varios, ha sido hallado muerto el dia 10 de marzo en París, tendido sobre un monton de libros que habia en el suelo de su cuarto.

Konrado Zeller, muy aventajado pintor en el género de costumbres, así como de paisajes y retratos, digno discípulo de Horacio Vernet, y que se detuvo durante algunos años en Suiza, ha fallecido el dia 11 de marzo en su pueblo natal, Zurich, en Suiza.

A manos de un asesino ha sido muerto en Parma, el dia 10 de marzo último, el auditor de guerra Gaetano Bordi, húngaro, inmediatamente el asesino que alevosamente le habia disparado al atravesar una calle. Deja Bordi una viuda y tres hijos menores.

—Mortuorum...

El palacio del Ministerio de Negocios Extranjeros en Paris.

El palacio del ministerio de Negocios Extranjeros, en cuyo salon principal se celebraban las Conferencias de paz, inauguradas el 25 de febrero, es uno de los edificios públicos de nueva construcción mas notables y bellos que encierra la célebre capital del vecino imperio. Hállase situado en el *Quay d'Orsay*, muy inmediato al palacio que ocupa el presidente del cuerpo legislativo de la nacion. Puso la primera piedra Guizot año de 1845, y el traslado del departamento del ministro de Negocios Extranjeros se verificó en setiembre de 1853. El coste total del edificio ascendió á cinco millones de francos.

BAILE DE MASCARAS

EN EL PALACIO DE LA EMBAJADA INGLESA EN CONSTANTINOPLA.

El día 31 de enero próximo pasado dió la vizcondesa de Stratford de Redcliffe, en el palacio de la embajada británica en Pera, un brillantísimo baile de máscaras. El interés de esta fiesta diplomática fué de mayor importancia, á causa de haber sido este el primer baile á que asistió el Sultan. El día anterior dirigióse al efecto el enviado inglés lord Stratford, al palacio imperial de Tscheragan, y despues de haber ofrecido al Sultan imperial de honor con su asistencia el baile, que sus respetos, le suplicó honrase con su asistencia el baile, que el 31 de enero se daría en la embajada inglesa, basando sir Stratford su súplica desde luego en motivos políticos, en vista de la cual el Gran Señor no pudo menos de admitir dicha invitación. Hicieronse en el palacio de la embajada británica los preparativos mas grandiosos para el digno recibimiento del Sultan.

La artillería inglesa, acuartelada en Galata Serai, muy cerca del palacio de lord Stratford, hizo salvas á la llegada del Sultan, y lo propio al marcharse, acompañándole asimismo, tanto á la ida como á la vuelta, una guardia de honor del duodécimo regimiento de lanceros. La música de la legión alemana tocaba en un corredor del palacio, y la orquesta del teatro de la ópera italiana entonó la marcha turca, seguida de los aires nacionales franceses é ingleses, mientras que el Gran Señor penetraba á paso lento en el magnífico salon de la fiesta. Lord Stratford, acompañado de sus secretarios y del dragoman (intérprete), todos vestidos de uniforme de gala, recibieron al Sultan al pie de la escalera, preciosamente iluminada y engalanada, y le acompañaron hasta dejarle ya en el sòlio que se habia levantado para el augusto convidado en aquel salon. En las inmediaciones de este sitial constituyéronse los embajadores franceses é ingleses, todo el cuerpo diplomático y los ministros turcos, habiendo sido en seguida presentadas á S. A. I. las señoras de los diferentes embajadores y ministros residentes.

Presenció el Sultan con visible complacencia el baile, gustándole sobremanera los magníficos y lindísimos trajes de máscaras, que hicieron resaltar la belleza de las damas. Viéronse en muy pintoresca mescolanza trajes españoles, italianos y de aldeanas suizas, en medio de uniformes militares y diplomáticos.

Al ofrecer Mr. Thouvenel, embajador francés, sus respetos al Sultan, preguntó este, si no daría tambien luego un baile, y le contestó aquel afirmativamente: «Entonces, contestó rápidamente y con aire de suma bondad el Sultan, me doy por convidado.» De esta manera consiguió, con distinguido tacto, conceder el mismo honor á ambos embajadores.

LA CUEVA Ó GRUTA DE SAN SERVULO (1).

La naturaleza de las sierras calcáreas y cavernosas del Karst, es digna de llamar la atención de cuantos aman los cuadros fantásticos de aque la, pues allí, el que contempla la estraña estructura geológica de aquellas montañas, hallará, si bien grotescamente, reproducidas las magníficas construcciones góticas, fuentes y cataratas artificiales que adornan los parques y jardines, y con particularidad alrededor de la gruta de San Servulo, cuya perspectiva presentamos ya á nuestros lectores. Esta cueva, rica en adornos estalactitos y otras concreciones pedregosas, está situada sobre la falda de una árida montaña calcárea, no muy distante de Trieste, y al pie de la cual se encuentra la aldea de Dolina, desde donde parte un estrecho sendero, que serpenteándose, conduce á través de escabrosidades y escollos sin cuento, á la cima de la montaña. Alguna que otra encina y peñascos cubiertos con matas de siemprevivas y musgo, son los únicos objetos que en este camino cautivan la vista del transeunte.

Al cabo de unos treinta minutos se llega al pueblo de San Servulo, situado al pie de una colosal peña, de cuya cúspide descuellan en las ruinas de un castillo, cuyo estilo se remonta al tiempo de las Cruzadas.

Aquí preséntase la naturaleza engalanada con hermosas praderas, esmaltadas de un sinnúmero de flores, formando un ameno contraste con las vecinas colinas, desde cuya cima se descubre en lontananza el azulado mar y la muy industriosa ciudad de Trieste.

Dejando el punto que ocupan las enunciadas ruinas, se llega por una senda casi imperceptible á la gruta de San Servulo, en donde solo algunas endiduras naturales en la roca que viene á parecerse á un claustro de convento, cuya bóveda está sostenida por columnas ó pilastras naturales.

Subiendo por una escalera de 34 gradas, se llega á una especie de vestíbulo ó plazoleta, con muchas columnas y pilastras, en cuyo fondo se halla el altar de mármol dedicado á Domingo despues del 24 de mayo, día en que la iglesia católica, en conmemoración de San Servulo, ó Sirvilio, celebra la comarca, los cuales, despues de la funcion religiosa, se retiró de morada al santo mártir durante su vida de anacoreta. En el interior de la gruta brotan varios manantiales de escasa agua, que refresca al fatigado viajero, y de vez en cuando abundancia y lóbreguez hace estremecer á cuantos se acercan á ellas.

(1) Véase el grabado respectivo en el número anterior.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

NOTICIAS DEL CAMPAMENTO DELANTE DE SEBASTOPOL.

Para los que aman la vida activa del militar en campaña, preséntase la del campamento al frente de Sebastopol ya en demasía monótona, desde que terminaron las grandes voladuras de los fuertes rusos. El último que tuvo esta suerte fué el de Nicolás, operacion que tuvo lugar el día 4 de febrero. Ocupaba casi todo el cabo ó promontorio que separa la ensenada de la artillería del puerto militar, empleándose para su demolición nada menos que 106,000 libras de póvora. El aspecto fué sumamente grandioso. A la la hora preñada veíase el primer fogonazo en el costado izquierdo del edificio. Un segundo fogonazo, con su correspondiente nube de humo, tambien siguió casi instantáneamente al primero. Con un estruendo aterrador se generalizó la explosion, y disformes trozos de muro volaron y fueron á parar á la ensenada. De allí á poco, repitieronse las esplosiones sobre la estrema derecha, cubriéndola una negra y espesa nube. Disipada ya por una corriente de aire, se pudo ver que del formidable fuerte, habian quedado solamente unos restos, de fatal aspecto.

Desde entonces todo es silencio, todo calma, en cuanto á las operaciones ofensivas. Las novedades mas notables que interrumpen aquella monotonía, redúcense á la prision de algunos rateros, borrachos, el domar caballos ó mulas resabiados que no quieren dejarse herrar, y que por lo mismo, para lograr el objeto, hay que tenderlos con los piés atados al suelo, etc. etc. (Véase la lámina respectiva).

Un consuelo íntimo experimentábase en tamaña situacion, al equiparar el estado de cosas de ahora, y de hace un año. Sabido es que aquí de na ta se carece absolutamente en la actualidad. Las listas de las defunciones del ejército inglés, vienen muy menguadas de un tiempo á es a parte, y semana hubo en el mes de febrero, en que á lo sumo ocurrieron 18 fallecimientos, lo que es en verdad muy poco, si se tiene en cuenta el estado de fuerza de este ejército, que en la in lizada época ascendia á 33,000 plazas, mientras que en la propia semana del año de 1855, contando solamente 29,600 hombres, marcaba la lista de las mortalidades 538 bajas. Diez y ocho defunciones para una masa de 53,000 hombres, dan una por cada tres mil, ó 1/300, por ciento semanalmente, ó 1 2/3 por ciento en cada año.

En falta de otras noticias de ma or interés, vamos á reseñar las pérdidas que han experimentado los rusos en la Crimea, no dudando que el lector apreciará semejante trabajo, hoy que estamos ya á punto de ver el término feliz de esa colosal y sangrienta lucha.

Mucho llamó la atención del público militar, el cuadro acerca de las fuerzas que el príncipe de Gortschakoff dejó á su sucesor el general Luters en las diferentes posiciones de Crimea. Hemos diferido con todo intento el manifestar nuestras consideraciones acerca de los guarismos respectivos, pues confesamos ingénuamente, tuvimos por inverosímil semejantes cifras, por su aún en el día inconcebible escasez, esperando por consiguiente resultaría un inmediato mentís. No habiendo sido este dado hasta ahora, nos parece que la noticia en cuestion debe, aun cuando no sea mas que aproximativamente, envolver la verdad, y así, no nos detendremos ya por mas tiempo en ocuparnos con el análisis respectivo, que nos debe proporcionar mas de una solucion en lo que hasta ahora habíamos contemplado como enigmático.

Las divisiones rusas constan de 16 batallones, 48 piezas de artillería; número que últimamente fué reducido de una manera, que las baterías cuentan en el día 8 en lugar de 12 bocas de fuego. El estado de fuerza normal es próximamente de mil hombres, resultando pues 250 plazas por compañía. Los regimientos rusos estuvieron formados bajo el pie de 4 batallones de campaña y uno de depósito: hay empero en el día hasta de ocho batallones por regimiento, y estos cuerpos constituían las divisiones de reserva y fueron empleados como tales. Los batallones de depósito tienen el cometido de ir constantemente cubriendo las bajas. La milicia imperial ha sido en la mayor parte de los casos empleada tambien para el reemplazo. Háse hasta ahora los batallones (*Iruschinas*) de la misma, organizado, ejercitado, concentrado y puesto en movimiento, para tan luego como se encontrasen ya en el teatro de la guerra, disolverlos y cubrir con ellos las bajas de los batallones del ejército activo y de la reserva. Créíase que con este sistema de reemplazo se conseguiría tener siempre el estado de fuerza bajo el pie de cuando mucho un 15 ó 20 por ciento menos en cada batallón, respecto á su estado de fuerza efectiva. Así es que casi siempre han contando los batallones de campaña durante la presente guerra unas 800 plazas, exceptuando sin embargo, como es natural, aquellos que se vieron empeñados en los encarnizados combates de Sebastopol y á orillas de Tchernai, pues estos, á pesar de los constantes reemplazos, tuvieron á lo sumo de 500 á 600 combatientes, es decir, un 50 por ciento meros. Motivos para pérdidas mayores no hubo, puesto que los campamentos ocuparon una situacion muy salubre; marchas forzadas no ocurrieron; el abastecimiento de la tropa fué siempre mas que suficiente, teniendo en cuenta la estraordinaria frugalidad del soldado moscovita, y poco ó nada dejaba qu' desear el servicio de hospitales, como los cangeados prisioneros anglo-franceses siempre han asegurado. Los trabajos en las obras de fortificacion fueron, si se quiere, muy penosos; pero como la existencia del soldado fuese siempre esmerada, no resultaron nunca grandes bajas, y tampoco fueron grandes las producidas por el fuego enemigo, pues jamás escudieron al número de los combates ordinarios.

La caballería, como su servicio no fuese trabajado y que apenas se hubiese empeñado en combate alguno, pudo ser considerada constantemente como bajo su completo estado de fuerza, y las bajas de los caballos fueron siempre muy cuidadosamente cubiertas con caballos del país mismo. Agrégase á esto la circunstancia de que la caballería rusa efectúa sus marchas, procurando molestar todo lo menos posible al ganado, pues los ginetes andan mucho á pie, etc. etc.: de aquí que las bajas de los caballos fueron bastante reducidas.

Finalmente, no debemos echar en olvido, que de parte de los aliados se ha reiterado la reclamacion á que sus divisiones de flanco fuesen reforzadas, puesto que tenían siempre que habérselas con un enemigo muy superior en fuerzas, lo que confirma

el cálculo de la abundancia de estas. Muy en su lugar nos parece ahora la mencion de la arriba indic da noticia, de que el general Luters se habia encañgado del mando del ejército contando las divisiones de infantería solamente 4,000 hombres, y las de caballería, cuando mucho, 2,500 caballos; como si dijéramos, los batallones han perdido tres cuartas partes de su estado de fuerza, y que los reemplazos no han bastado para cubrir las bajas. No dudamos que muchos de los batallones rusos habrán tenido, si se quiere, una pérdida de 6 á 800 hombres; pero en cambio esperáramos que estas bajas habian sido constantemente reemplazadas y aun hasta con exceso.

No bastaba en presentar tan estraordinaria baja en las filas de las divisiones que preferentemente lucharon con el enemigo, pues hasta se la hizo estensiva á los cuerpos que constituían los flancos, á las que mantenian las líneas de comunicacion, y por último aun á los granaderos, que ni menos han disparado un fusil. De Nowgorod dirigiéronse á la Polonia y de allí á Perekop; la primera marcha la hicieron en invierno, y la segunda en primavera. De unos cuerpos de preferencia, y como tales han sido siempre reputados los granaderos rusos, no se puede esperar que la marcha de algunos meses haya reducido su estado de fuerza á una cuarta parte del efectivo.

Dícese asimismo que los escuadrones de dragones, que ni men s ntraron en combate alguno, cuentan en el día tan solo unos 90 caballos; es decir, la mitad de su respectivo estado de fuerza, siendo así que tampoco ejecutaron marchas forzadas, ni hicieron servicio de graude fatiga, como el de puestos avanzados, etc., etc.

Si comparamos, pues, estas diferentes circunstancias entre sí, nuestro juicio se coloca en un terreno, en que contemplamos aquella noticia como una mezcla de verdad é inexacitud. Las divisiones que se han batido en Sebastopol, habrán experimentado pérdidas espantosas, ¿quién lo duda? habiendo segudo con alguna detencion las fases de aquel para siempre memorable sitio; pero en realidad fué solo el tercer cuerpo de ejército el que defendió la ciudad, á cuyas divisiones se podrá aplicar la merma hasta los 4,000 hombres, á pesar de los continuados refuerzos que recibían. Tambien daremos por bueno que una suerte igual haya cabido á las divisiones que á las órdenes de Read perdieron en la jornada de Tractir ta ta gente, bajo el fuego enemigo. Contando pues mucho, son en resumidas cuentas solo seis divisiones, las cuales, en lugar de 96,000 tienen en el día, á pesar de los refuerzos recibidos, tan solo 24,000 hombres. Se nos resiste, por decir verdad, el consignar estos datos, por su carácter tan estraordinariamente anormal. Y bien, ¿de donde procederán las pérdidas de las demás divisiones? Existen todavia en la Crimea cinco divisiones de infantería y de dos á tres de reserva; de aquí, que nos inclinamos á creer que con presencia de datos aislados, se ha procedido desde luego á un cálculo en globo, lo que solo es dable en circunstancias bien análogas. Sin riesgo de cometer un cálculo equivocado, se puede fijar por las primeras un estado de fuerza de 12,000 y de las segundas de 10,000 hombres. Nos resulta pues un total de 120 á 130,000 combatientes; cálculo que se aproxima mucho á los consignados en los partes franceses.

De todo punto erróneos consideramos, finalmente, los datos relativos á los cuerpos de granaderos y al arma de caballería. No encontramos causa para tales pérdidas; ¿y en dónde está pues el medio millon de reclutas sacado desde enero hasta octubre de 1855, si los batallones activos se han reducido hasta e extremo que queda indicado?

La cifra menguada del ejército ruso en la Crimea, pone de manifiesto, á pesar de todo, que en sus filas hubo pérdidas con mucho, mas considerables que lo que se habia creído generalmente. No se figure sin embargo nadie, que acaso la falta de hombres haya reducido á la Rusia á manifestarse propicia á la paz, pues una nacion de cuatro millones de hombres de armas tomar, no se apura tan pronto por las bajas que resultan en el número de sus combatientes. A nuestro juicio, es la conviccion de que este sacrificio ha sido hecho sin fruto real y verdadero, y que su continuacion seria es éril lo que ha influido en gran manera á que se doblegara la Rusia. Agréguese á esto la falta de ciertos recursos para continuar la guerra, entre los cuales forman en primera linea los pecuniarios. Una lucha de éxito seguro se arrostra, aunque reclame sacrificios sin cuento: por el contrario, llegan á ser estos mismos molestísimos é insoportables, tan pronto como la causa no ofrece un desenlace verdaderamente favorable y que promete una compensacion inmediata. Hé aquí cómo nosotros nos esplicamos el estado de las cosas en general, y los motivos mas esenciales que condujeron á la Rusia al camino de la flexibilidad y concendencia.

No podemos empero prescindir en dar todavia algunas esplicaciones, porque nosotros consideramos la lucha sin porvenir feliz para la Rusia, dado que hubiera insistido en su continuacion. La razon principal estriba, en que carecia de un campo ofensivo. Reducida casi siempre á la defensiva y bajo la presion de circunstancias estrastratégicas desfavorables, no pudo plantear ni conseguir un grande objeto en la lucha empeñada. Situacion análoga esperaba en el Báltico, reducida á obrar en uno y otro teatro de la guerra, bajo el impulso de las relaciones tácticas. No fué efecto del acaso el que los rusos consiguiesen tambien en esta parte tan escasos resultados, sino que era mas bien consecuencia inmediata de su sistema de organizacion, su equipo, armamento, y complemento de instruccion de las tropas.

Cada una de las últimas grandes guerras sostenidas por la Rusia, tuvo por inmediata consecuencia la reorganizacion de su poder militar. Las guerras contra Napoleon dieron un impulso, que produjo los resultados de las campañas de 1829, 1830 y 1831. Los defectos que se hicieron ostensibles en estas guerras, condujeron tambien á una nueva organizacion, cuyo objeto principal era simplificarla todo lo posible, y de conciliar un sistema de reemplazos mas rápido y menos complicado. Quien compara la campaña de Polonia con los combates de ahora, conocerá que el ejército de entonces, á pesar de sus defectos de organizacion, merece desde luego una preferencia, en cuanto á su instruccion táctica. Batiéronse las tropas con mayor soltura y habilidad, los caudillos fueron mas inteligentes, mas perspicaces, en fin, todo tenia un sello, un colorido mucho mas militar. ¿Supeditará la Rusia, al proceder á una reorganizacion nuevamente la inteligencia á la forma?... En su actual grandeza y poder, es el imperio moscovita un elemento de constante amenaza, y en union íntima con la inteligencia, será su poderío sumamente peligroso.

SANDY,

EL PERRO DE LOS ZAPADORES INGLESSES

DELANTE DE SEBASTOPOL.

Algunos de nuestros lectores no dejarán de acordarse del valiente perro que acompañó al regimiento austriaco Prohaska, durante las campañas contra Cerdeña, y los insurgentes italianos. Llegó á ser una verdadera notabilidad, cual sucedió con otros canes de soldados en las guerras de Napoleon, y con el cerdo de Kentucky, el cual, como aquellos, tomó parte en los combates y se sometió á todas las penalidades y privaciones de una guerra, cuando la última lucha entre Inglaterra y los Estados- Unidos del Norte-América. Tambien la guerra de Crimea tuvo un héroe de la raza de los cuadrúpedos, cuyo retrato halla el lector adjunto.

Sandy, es propiedad del teniente de ingenieros inglés George H. Lempriere; el padre de aquel animalito es de legítima casta canina escocesa, y la madre de la de los bulldogs. Tiene el ilustre descendiente en el día unos siete años, y ha hecho con su amo grandes viajes. En 1850 estuvo en Gibraltar, desde donde hizo varias escursiones por España. Al cabo de algun tiempo regresó á Inglaterra, en donde permaneció

lud, quedó Sandy en poder de un amigo de Lempriere, marchándose este sin esperanza alguna de volverle á ver; pero por fin regresó no há mucho á Chatham, en donde encontró á su querido amo.

Sandy, hoy día morador del cuartel de Brompton en Chatham, marcha siempre á la cabeza de la tropa de su amo, por la que siente tal inclinacion, que no quiere jamás acompañar á otra, que aun del propio cuerpo, esté acuartelada en el mismo edificio. Conoce perfectamente los toques de la corneta, sobre todo aquel que llama al soldado á comer el rancho. En Woolwich recibió Sandy de mano desconocida, una bien merecida distincion. Sucedió que un día entró en el pabellon de su amo llevando pendiente del cuello una hermosa medalla, de la que fué el pero despojado poco despues por algun ratero. Compróle su amo otra, y con este adorno se presentó á la parada, en la que Sir Bourgoyné distribuyó en nombre de la reina Victoria las medallas destinadas á los individuos de la clase de tropa. Desde aquella fecha lleva tambien Sandy su medalla, si bien de otra hechura, en actos de revista y en grandes paradas; mas tambien esta segunda le fué robada. Descubrieron por fin los soldados al ladron, y arrancándole indignados la medalla de las manos, le pusieron á disposicion de la policia, la que dictará el condigno castigo.

exige gasto de lustre, porque es simplemente un par de abacas atadas con correjuelas; el traje antiguo en toda su primitiva sencillez. La mujer no lleva mas que una camisa gorda, y sobre ella una especie de leviton de paño oscuro, que no pasa de las rodillas, sin corchetes ni botones, sujeto únicamente por el pecho con una correa. Medias de lana, zapatos como los de su noble esposo completan este traje, cuyos accidentes me atrevo á esplicar; ni corsé, ni enaguas, ni chal, ni el mas ligero pañuelo, ni la mas pequeña cinta. En cuanto al peinado, la naturaleza lo favorece, dotándolas de magnificas cabelleras, que retuercen ellas como si fueran estopas. El muchacho va vestido de los despojos del padre y de la madre.

Aquellas gentes van de diez á doce leguas de distancia á vender el carbon que han hecho en sus montañas. Concluida la venta, el hombre, en virtud de sus privilegios, entra en alguna horrible kneippe, se hace servir una gran medida de vino, y gasta alegremente una parte del dinero que ha recibido. La mujer, sentada en un guardacanton, se come un pedazo de pan con un poco de queso que ha traído de la cabaña, y vuelve á ponerse en camino. Si ha sido preciso comprar algunos utensilios de casa, ó algunas provisiones, la mujer las lleva á cuestas, y sigue lo mejor que puede á su soberano señor, que no se digna echar la carga sobre sus propias espaldas.

Al ver cruzar estas familias ambulantes, al examinarlas con



Palacio del Ministerio de Negocios Estrangeros en Paris.

ALREDEDOR DE TRIESTE.

LOS ZICHI.

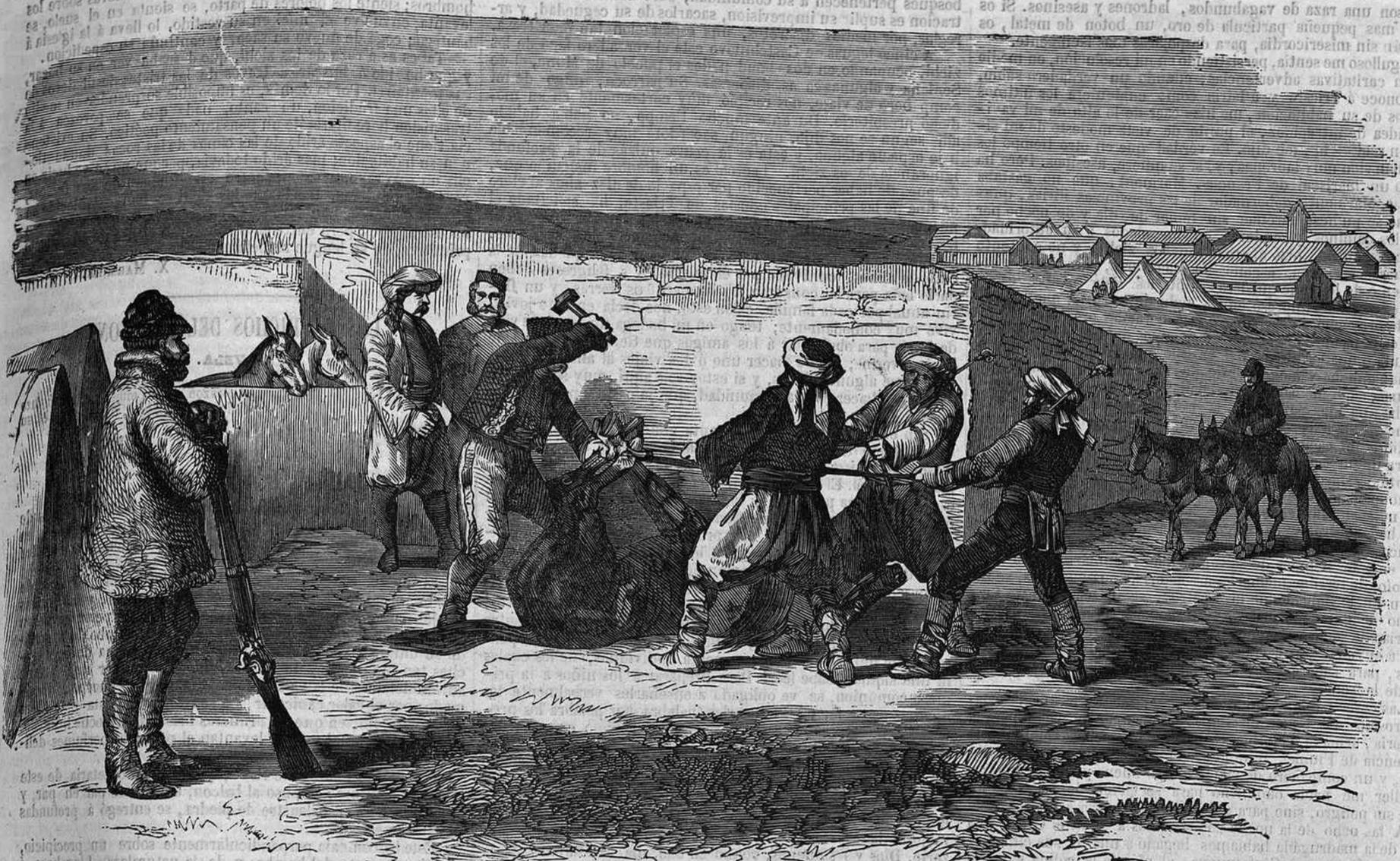
hasta que, estallando la guerra de Oriente, se embarcó con el teniente Lempriere, y despues de haberse detenido con los zapadores, primero en Malta, luego en Galipolis, en Constantinopla y Varna, en cuyos campamentos tomó parte activa en vigilar la tienda de campaña de su amo contra las rapaces gentes del país; despues marchó con Lempriere al Asia Menor, adonde este fué destinado para continuar sus servicios á las inmediatas órdenes del general en jefe turco. Estuvo Sandy con las tropas turcas en Sinope, Trebisonda, Redutkalé, Tschuruksu y en otras plazas marítimas. Como Sandy fuese tan excelente nadador, logró granjearse el cariño de los soldados turcos en general. Mas de una vez se precipitó al torbellino de las mas embravecidas olas del mar, para sacar alguna prenda que se habia caído de alguna embarcacion. Del teatro de la guerra de Anátolia, fué á parar al de la Crimea, en donde de buenas á primeras tomó parte en la encarnizada batalla de Inkerman, en cuya ocasion recibió nuestro esforzado Sandy un bayonetazo en una mano, lo que fué causa que durante mucho tiempo anduviese por el campamento, causando la compasion general. La honrosa herida hallase al presente perfectamente cicatrizada; pero sin embargo, no llegó á curar de ella, hasta el punto de poder, como antes, emprender largas escursiones, ni sentar bien la pata en el suelo, como se puede ver en nuestro dibujo. Viéndose despues precisado su amo á volver á su patria, con objeto de restablecer su quebrantada sa-

Si llegais un día á ir á Trieste, espero que podreis abandonar á los indolentes caprichos de esa distraida ociosidad, que es el dulce far niente del perezoso hijo de Nápoles y el kieff de los orientales. Errando por aquella metrópoli comercial del Adriático, no tardareis en ver aparecer, entre el mosaico de tantas razas diversas como componen su poblacion, sus individuos, los cuales, por su vestido y su fisonomia, no pueden dejar de atraer vuestras miradas. Algunas veces caminan aisladamente por las calles; las mas, avanzan por grupos pequeños, compuestos de un hombre, una mujer, un niño y un caballo, que tiene trazas de estar incorporado en la familia, y que no es siempre su parte mas flaca. El hombre marcha á paso lento, tirando del ronzal del cuadrúpedo, cargado con algunos sacos de carbon; la mujer viene detrás llevando á cuestas lo que no ha podido ponerse sobre el caballo; por último, el niño, que no lleva nada si es varon, pero que de hijo trae su carga si es hembra. El hombre es, en general, grande, robusto, y va bastante completamente vestido. Lleva un sombrero negro de anchas alas, una chaqueta oscura y olgada, un pantalon de lana blanco pegado á las piernas como un pañal, y por último un calzado que no embaraza sus movimientos ni

una curiosidad irresistible, ir desde el mercado á la puerta de las tabernas; me parecia al pronto que veia otras tantas figuras bohemias; pero nada tienen de comun con esta raza singular, que se encuentra bajo nombres diversos esparcida por el mundo entero. Ellas pertenecen á una tribu de válaeos, establecida en el Carot, y que han recibido el nombre de zichi.

¿Qué origen tiene este nombre que no admite traduccion? ¿Cómo la pequeña colonia, á la cual se le aplica, ha venido desde las arenosas llanuras de la Valaquia á fijarse en la cima pedregosa del Carot? ¿Por qué razon y en qué época ha emigrado? Cuando comencé á pedir noticias de esto, todos aquellos á quienes me dirigia me miraban y oian con sorpresa, como si preguntara qué pasaba en las regiones lunares. Los activos habitantes de Trieste tienen bastante quehacer en el puerto y en sus mostradores para ocuparse con semejantes investigaciones. Los zichi los surten de carbon; este es el hecho. El carbon no sea demasiado caro ó malo, esto es lo esencial. En cuanto á lo demás, ¿para qué pensar en ello?

«No merece el honor de ser contado.» La ciudad comercial sigue en todo país la línea recta de su espíritu matemático. Investigaciones de geografia, de etnografia, de fisiologia, todo debe resolverse por una razon práctica, como un punto preciso de especulacion. Cada país presenta para ellos un producto especial, como se presenta al paladar



Escena del campamento delante de Sebastopol.

de los gastrónomos, Estrasburgo por sus pasteles de hígado de ganso (*foie gras*), Burdeos y Jerez por sus vinos, Málaga por sus moscateles. Cada pueblo se graba en su memoria y en sus asientos con un número.

Por mi parte, yo me hallaba en aquella ciudad de adiciones y multiplicaciones, ocupado de los zichi, como Lafontaine de Baruch. — ¿Habeis leído á Baruch? preguntaba el encantador

poeta. — ¿Conocéis los zichi? preguntaba yo á todo ser viviente. Muy estravagante he debido de parecer á muchos magníficos socios del *Lloyd*, que, mientras que les dirigia esta pregunta, pensaban quizás en sus buques, navegando en mares distantes, ó en su nueva línea de vapores. Esto no obstante, con sus hábitos afables y corteses, se esforzaban por darme algunas noticias de los zichi. Pero finalmente, como la mon-

taña de estos carboneros no podia venir á mí, concluí, como el discreto Mahoma, por ir á la montaña. Y á fé mia, que al tomar esta determinación, me presentaba como un valiente á la imaginación y á los ojos de mucha gente. — No vayais allí, me decian, es un país perdido, donde no hallareis mas que miserables sufrimientos. — No vayais, me decía con afectuosa compasion uno de mis compatriotas, literato de Trieste; esos



Baile de máscaras en la embajada inglesa en Constantinopla: recibimiento del Sultan.

zichi son una raza de vagabundos, ladrones y asesinos. Si os ven la mas pequeña partícula de oro, un boton de metal, os matarán sin misericordia, para despojaros mas fácilmente.

Orgulloso me sentia, persistiendo en mi resolución, en medio de tan caritativas advertencias, cuando un verdadero sabio, que conoce á Trieste y á Istria como cualquiera los últimos ángulos de su habitacion, me hizo caer de lo alto de mi vanidosa idea de intrepidez, al punto de vista modesto de mi situacion real.— Id, me dijo. Es verdad que en otro tiempo los zichi han sido muy ladrones, y, si se quiere, asesinos. Pero ha habido un mariscal de Francia, Marmont, que no gastaba chanzas. Marmont, gobernador de las provincias ilirias, quería que se pudiese circular sin temor de dia y de noche por todos los caminos y senderos encomendados á su autoridad. Para conseguirlo, hizo ahorcar muchos zichi, y no contento con ahorcarlos, hacia esponer sus cadáveres, para terror y escarmiento de los que quisieran imitarlos. Esta manera espedita de juzgar ha impreso en los zichi un espanto, que ha servido de provechosa enseñanza á la generacion presente.

A cada palabra de esta relacion, cuyos detalles abrevié, veia caer una á una las piezas del castillo que yo habia levantado de una pequeña y alegre serie de escenas vivas y patéticas, cuya narracion me estaba ya deleitando, y en su lugar se levantaba una idea patriótica, la idea de que, á medio siglo de distancia, iba á reconocer todavía la energía de la Francia; que sobre mi escursión aparecia, como una salvaguardia, la sombra de un soldado muerto en la emigracion, la sombra imponente de Marmont. Si á pesar de esta satisfaccion del sentimiento nacional, me sorprende aún lamentándome de que los zichi no sean tales como yo los habia forjado en mi fantasia, ¿qué hacer? Preciso es resignarse á esta penuria de incidentes patéticos. Los actos reales del drama de los bosques son muy raros en estos tiempos de salvaguardias y gendarmes. Los *Fra Diavolo*, de terrible memoria, arrojados de sus guaridas, se refugian en el tablado de los teatros, se mezclan con un torbellino de notas musicales, y si se deben creer las graciosas historias de Méry, el inglés que pasa por Terracina se ve obligado á enviar á sus criados á emboscarse, disfrazados de bandidos, para saborear el placer y sentir la emocion de un ataque de ladrones.

Las cosas habian venido á parar en Austria al mismo estado prosaico que tenian en Italia, y en lugar de partir para la Zicheria, armado de punta en blanco, fui plebeyamente por la diligencia de Fiume, llevando conmigo mi baston, un paraguas, y un compañero de viaje, que el bueno y amable médico Kandler me habia dado, no para servirme de apoyo en un viaje sin peligro, sino para guiarme por ásperos senderos.

A las ocho de la noche comenzamos á subir el Carot; á la una de la madrugada habiamos llegado á una de sus cimas, y nos acostábamos en Castelnuovo, al pié de la colina sobre la que se levantaba en otro tiempo el castillo de Montecuculli. Bastiones y murallas han sido destruidos, no quedando mas que una torre, como solitario obelisco, último vestigio de otra época, último monumento del general que echó á los turcos de Hungría, y que fué un dia adversario de Turenne.

A una legua de Castelnuovo se entra en el distrito de los zichi, por un camino que ellos mismos han abierto; camino duro, preciso es confesarlo, que sube y baja recto de la colina á la rambla, de la rambla á la colina; *berg auf, berg ab*, como dicen los alemanes. Al recorrerlo en rústica carreta que habia alquilado, recordaba las expediciones que habia hecho por Noruega, y las violentas sacudidas que habia sufrido en ellas en vehículos y caminos análogos. Pero lo que no se parece ni á las montañas de Noruega, ni á otras que yo he recorrido, es la cuesta del Carot, aquella bóveda de los lagos, de los rios subterráneos, que por donde esta intacta, no presenta mas que una superficie árida y pelada, que, por los puntos de donde se rebaja, se cubre de arbustos y verdura. La obra de destruccion es allí una obra de vida. El agua profunda mina uno de los pilares de la cúspide calcarea, bajo la cual prosigue su misterioso trabajo; una partícula de esta cúspide cae de su nivel, y se convierte en terreno fecundo. ¿No sucede lo mismo con el trabajo de las sociedades? De las escenas revolucionarias que las estremecen, ¿no se ve con frecuencia surgir una llama saludable? ¿del esceso de su mal una facultad inesperada, de su decadencia un nuevo elemento regenerador? Nada perece, nada se estingue en la universalidad de la creacion. La aurora sale con su blanca aureola del sombrío manto de la noche; las flores brotan sobre la tierra que cubre los sepulcros; la yedra echa las raíces de su verde enrejado en las quiebras de ruinosos monumentos, y lo mismo que, bajo el puro cielo del Ecuador se ven, unas tras otras, aparecer las estrellas en el horizonte, así tambien se ve la antorcha de la inteligencia encenderse sucesivamente de pueblo en pueblo.

Por esta parte del Carot, como por la que habia atravesado yendo á Leibach, por todas partes donde aparecia una dolina, es decir, uno de estos hundimientos de terreno, protegidos por esta circunstancia del Bóreas, por ellas tambien aparecia el signo de posesion del hombre. En algunas de estas dolinas aparecía sus ovejas un pastor que, con su chaqueta al hombro, su pantalon roto y sus piés descalzos, parecia haber servido de modelo para los mendigos de Murillo. Pero las que prometen la menor probabilidad de cosecha, se hallan protegidas por una construccion maciza. Alrededor de estos embudos, que apenas dejan paso al arado para trazar algunos surcos, se levanta una pared de piedra, como si se tratara de resguardar una viña ó un jardín. Esto consiste en que la capa vegetal es muy rara, y que cada pedacito de terreno, en el cual se puede sembrar cebada ó plantar patatas, es un bien precioso.

Durante muchas horas de camino, no hemos visto mas que inmensos montones de piedras, una especie de océano con olas de negruzcas rocas, sobre las cuales brillan, como manchas de sangre, las hojas de los arbustos, enrojecidas por el otoño. ¿Qué será aquel lugar desolado, cuando el invierno lo envuelva con su sombrío manto, cuando la nieve caiga en espesos copos, cuando el aquilon haga oír sus prolongados gemidos! Este distrito se llama la Siberia del Austria, y á fé que merece este nombre. Antes habia allí en las barrancas, bosques de hayas que oponían una especie de muro al furor del Bóreas.

Los zichi, ocupados únicamente, con su indolencia salvaje, de lo presente, olvidando el porvenir, han destrozado aquellos bosques. Al Norte de sus dominios lo han devastado todo. Si no se pone un remedio, están en disposicion de hacer lo mismo con lo que les queda á la parte opuesta. Es verdad que estos

bosques pertenecen á su comunidad; pero deber de la administracion es suplir su imprevision, sacarlos de su ceguedad, y arreglar, por medios discretos, una explotacion tan desastrosa.

A cinco leguas de Castelnuovo está el verdadero foco de los zichi, ocupando en dos hondonadas el pueblo de Mune, el de Seniana y algunas casas dispersas. Su párroco, amigo de mi compañero de viaje, nos recibió muy cortesmente en su modesto presbiterio. Durante mucho tiempo, no habia habido allí segun se nos dijo, ningun sacerdote muy recomendable bajo aspecto alguno, y esta es la causa quizás de la profunda ignorancia de los zichi. El actual es un hombre instruído que, despues de haber pertenecido por espacio de diez años al clero de una de las principales iglesias de Trieste, ha solicitado él mismo esta plaza, como los misioneros del Canadá solicitan el ir á servir las pobres capillas de los hurones y los iroqueses. Su renta se compone en parte de un campo, propiedad de la cura de almas, cultivado por él mismo. Sus feligreses deben darle leña para su consumo, abono para sus tierras, y un florin anual por cada familia. «Con esto, nos decia en tono jovial, vivo muy cómodamente; tengo en mi bodega un tonel de vino de Istria para obsequiar á los amigos que tienen la bondad de venir á verme; puedo hacer uno ó dos viajes al año á Trieste, y traerme algunos libros, y si estoy solo aquí, muy solo, tengo tanto que hacer con la comunidad, que jamás me parecen largos los dias.»

Sin embargo, ¡qué vida de tanta abnegacion y sacrificio! Un profundo dolor puede inspirar al hombre la idea de apartarse á tal retiro; pero la religion sola le dará fuerzas para permanecer en él. El sacerdote que ha pasado su juventud en las escuelas, y una parte de su vida en la inteligente animacion de una ciudad populosa, no tiene allí, junto á él, un solo ser con quien conversar. Sus mas próximos cofrades viven á muchas leguas de distancia. ¡Qué soledad en el invierno, en aquel escudo dido país, cuando las comunicaciones son tan difíciles, ó están completamente interrumpidas! ¡Y qué mision la de aquel apostol del Evangelio, en medio de su tribu de carboneros! ¡Quién creeria que hay en aquel sitio, en plena Austria, entre tres ciudades considerables, Fiume, Leibach, Trieste, una parroquia de mil seiscientos cincuenta individuos, de los cuales ni uno siquiera sabe leer! Para preparar á los niños á la primera comunión, se ve obligado á enseñarles verbalmente los dogmas de la fé, y á inculcarles palabra por palabra los preceptos del catecismo. Pero para el año próximo espera tener una escuela. A falta de otros recursos, ha abierto una suscripcion, y ha conseguido recoger algunos centenares de florines, que formarán la dotacion de un maestro. «No me atrevo, nos decia inclinando la cabeza con una melancólica resignacion, á esperar nada de la generacion actual, pero conseguiré tal vez mejorar la nueva. Este es el ideal de mi ambicion; para realizarlo, Dios y los buenos, confío en ello, me ayudarán.» ¡Santas intenciones, nobles deseos, que no quisieramos ver tan apartados del mundo!

Despues del desayuno, para el cual el venerable sacerdote habia sacrificado su mejor pollo, y escanciado su mejor vino, nos llevó de cabaña en cabaña por toda su estensa parroquia. Allí vi una miseria moral y física, mayor que la que se encuentra en las tiendas de los japoneses ó las chozas de los pescadores de Lofodden, y cuya perfecta semejanza seria preciso ir á buscar en los antros infectos ocupados por los obreros de Liverpool y de Manchester, y en las campiñas de la desgraciada Irlanda.

Cuando van á Trieste, aunque atiendan poco á su adorno, los zichi se ponen sus mejores vestidos; pero en su pueblo, los mas tristes harapos les bastan para cubrir su desnudez. Los hombres no llevan cosa que les incomode; las mujeres no se abotonan ni la camisa ni el leviton. Si no por la fria temperatura de la montaña, yo creo que irian muy poco vestidas.

La mayor parte de sus habitaciones son miserables cabañas, cubiertas de rastrojos, y divididas por medio: para el ganado una parte y para la familia la otra. Si tuviera que elegir entre los dos alojamientos, me parece que preferiria el del ganado, porque al menos allí se puede respirar. En el de la familia no hay ventana ni chimenea; el fuego se enciende en un rincon, y el humo sale por la puerta. Utensilios de cocina, provisiones de casa, todo está confusamente amontonado en un espacio muy reducido, y por la noche, el padre, la madre, los hijos se acuestan sin sábanas ni mantas sobre el suelo húmedo y fangoso. No se tiene ni la mas pequeña idea elemental de la comodidad doméstica, ni la mas pequeña industria; lo único que hacen es tejer y cortar sus vestidos, y para evitar la difícil combinacion del tinte, emplean la lana parda para las chaquetas, y la blanca para los pantalones. Con mas ilustracion, aquellos desgraciados podrian vivir mas cómodamente, porque del ganado que paca en sus prados, y de la venta del carbon, obtienen un regular producto. Los colonos de las provincias septentrionales de la Suecia, los *nybyggare*, tienen menos recursos, y pasarían, comparados con los zichi, por grandes señores. Pero los zichi son los lazzaroni de los bosques. Poco les importa el dia de mañana, con tal que gocen del presente. Sin embargo, para gozar bien de él no les basta abandonar los instrumentos del trabajo, sino que necesitan ver brillar ante sus ojos el purpúreo color del vino de Istria. Se casan jóvenes, no por amor, sino por cálculo. Compran, por cierta cantidad de cañeros, una mujer, que será su compañera, ó por mejor decir, su esclava.

¡En qué estado he visto yo en el umbral de su cabaña, á las pobres mujeres de la Zicheria! No, darles el nombre de mujeres, es profanar esta palabra, que en nuestra imaginacion va unida á los mas tiernos recuerdos, á las mas dulces esperanzas, ó á un sueño encantador. No, aquellas no son mujeres, son no sé qué especie intermedia entre la naturaleza animal, y el mas suave ideal de la naturaleza humana. «¡Ah! exclamaba un dia en su sencilla desesperacion un negro del Brasil, los monos no hablan, y tienen razon, porque si hablaran, los harian trabajar.» Las compañeras de los zichi, menos prudentes que los monos, se han puesto á hablar, y trabajan de una manera terrible. Para ellas las faenas penosas, para ellas todas las molestias. Ellas son las bestias de carga de la casa. Habitadas desde la infancia á este estado de servidumbre, adquieren, sin dejar de estar sometidas á la voluntad de su señor, una fuerza increíble. El cura de Mune me contó un rasgo, que apenas me atrevo á repetir, por lo inverosímil que parece, aunque es muy positivo. Una de las mujeres de su feligresía parte una mañana, en un estado extremo de embarazo, para un viaje de cinco le-

guas, con un saco de harina de mas de cien libras sobre los hombros; siente los dolores de parto, se sienta en el suelo, se levanta, envuelve el niño en su vestido, lo lleva á la iglesia á bautizar; coge de nuevo su saco, y continúa su expedicion.

Tal es es a raza de los zichi, que deseaba ver en su hogar, y que he ido á buscar á través de los tristes desfiladeros de sus montañas. Por lo demás, es imposible sorprender en medio de ellos una tradicion, un canto, nada que se parezca á la trasmision hereditaria de un pensamiento poético. Su existencia tiene el aspecto árido de las cimas de las rocas donde tienen su habitacion; mas árido todavía, porque no se ve lucir en ella un solo rayo, ni se encuentra una imagen de sus frías, verdosas praderas. Desde que los zichi se han establecido en aquella comarca, han aprendido á hablar la lengua eslava con los extranjeros; pero entre ellos conservan el uso de su dialecto primitivo, de su lengua rumeliana.

X. MARMIER.

LOS CAPRICHOS DEL CORAZON.

NOVELA.

El corazon de una mujer, es un pedazo de cielo; pero tambien, tiene, como él, su noche y su dia.

(BIRON.)

I.

Acontecia esto en una casa de campo de los alrededores de París, habitacion deliciosa levantada en un sitio pintoresco, en el único paisaje un poco montañoso que se encuentra en diez leguas á la redonda.

El dia del suceso, uno de los mas hermosos del mes de agosto, el sol se puso entre un océano de llamas, y las anchas franjas de púrpura que acompañaban su carro, permanecieron en el horizonte mas de una hora, despues que hubo desaparecido su último rayo. La noche comenzó; pero una de esas noches tan luminosas y templadas, que vienen á ser una preoz aurora del dia que la va á seguir. El alma y el cuerpo, abrumados por el calor canicular, no se reaniman hasta esta hora del crepúsculo, en que las primeras brisas de la noche humedecen sus alas con el rocío y levantan al pasar los perfumes delicados de las flores.

La condesa Clarisa de R.***, que era la propietaria de este pequeño dominio, se puso al balcon, abierto de par en par, y apoyándose en su balaustre de piedra, se entregó á profundas meditaciones.

Este balcon caia perpendicularmente sobre un precipicio, obra juntamente del hombre y de la naturaleza. Llegábase á él por el piso bajo, compuesto de un saloncito de trabajo, que acababa de atravesar la condesa, y de un tocador contiguo á las habitaciones particulares de esta señora. De esta plataforma, sostenida por cariátides apoyadas sobre la piedra viva, la vista bajaba unos treinta piés para encontrar las olas oscuras de un folaje espeso, entre las que aparecia á trechos algun dernal blanquecino, que contrastaba felizmente con aquella sombría verdura. El hoyo, que se extendia hasta la llanura, servia de madre á un riachuelo, que alimentaba la frescura entre los sauces, álamos, avellanos y acacias plantados á sus orillas, ó en el declive de la barranca.

El silencio habia bajado con las tinieblas á aquella copada garganta. Los pájaros se habian acostado, y para llegar á percibir el mas ligero ruido, era preciso que suspirara una náyade, oculta bajo las ondas.

La condesa suspiraba tambien. Era mujer pequeña de veintidos años, de buenas formas, fisonomía picante y muy blanca, con cabel negra, que la realzaba. Pero lo mas notable que tenia eran sus hermosos ojos. En la graciosa postura que habia tomado, la mejilla apoyada en su mano, y el codo en el balaustre, bajaba y levantaba sucesivamente sus miradas, que pasaban así de los oscuros reductos de la hondonada á la serena estension, donde comenzaba la noche á encender sus lámparas de oro. El movimiento lánguido de sus pupilas aumentaba su brillo, semejante al del carbunco que refleja la luz de mil bujías. Algunas veces, el fuego de una estrella caia sobre aquella hermosa mirada, y esparcía sus llamas por las facciones de la pensativa dama. Delicioso espectáculo, fueros dos lágrimas que temblaron un instante al borde de dos franjas de ébano, y rodaron por el rostro de Clarisa, tranquilas y hermosas como la noche que bajaba.

El arte de llorar es el que debia de ambicionar menos la mujer, porque es un arte que la perjudica. Yo se lo pregunto á las mujeres: ¿cómo prescindir de hacer llorar á una querida, que parece mil veces mas seductora, bañado su rostro en llanto? Por lo demás, las mujeres que saben llorar tienen para sus dolores un alivio lleno de atractivo. ¡Cuán dulce no es la tristeza, cuando puede ofrecerse bajo tan precioso atavío!

El ruido que hizo un criado rodando un sillón hasta cerca de la puerta vidriera, sacó á la condesa de sus tiernas imaginaciones.

Poco despues apareció una doncella dando el brazo á una anciana señora, que se apoyaba además para andar en un baston con muletilla de marfil. Esta venerable señora era llamada la señora canonesa Aurelia. Era una tia materna de la condesa. Antes de la revolucion habia sido agregada al capítulo de las damas de Auteuil, y su edad podia estar entre setenta y setenta y cinco años; pero tenia una excelente salud, y mostraba todavía una alegría y actividad de imaginacion muy notables. La banda de canonesa, insignia que jamás dejó de llevar, resaltaba sobre su ancho ropaje de seda, color de pulga, dándole cierta importante gravedad, á pesar de su baja estatura y su temblorosa cabeza.

Cuando se hubo sentado, y despues que la doncella le acercó un taburete para que apoyara en él sus piecitos, calzados con chinelas de tacones encarnados, despidió á esta con un gesto amistoso, y dirigió la vista á su sobrina. Alargando en seguida la muleta hácia el brazo de la condesa, atrájola suavemente junto á ella, arrancando por segunda vez á Clarisa del triste encanto que le inspiraban, al parecer, sus pensamientos.

—Hija mia, la dijo con un metal de voz, que aún conservaba

agradable sonido; mucho me alegraría de saber lo que estás diciendo á las estre las ¿Les recitas, por ventura, alguna epístola en versos heróicos de Colardean?

—¡Ay! tía mia, no las trato con tantos cumplimientos, contestó Clarisa afectando cierta indiferencia, que causó su afecto; no hago absolutamente mas que bostezar en sus bigotes.

—En ese caso, bostezas alegremente, aunque si no me engaño, lo haces con acompañamiento de lágrimas.

Clarisa se sonrojó, y la canonesa se sonrió.
—En tu lugar, querida, continuó esta, yo me iría buenamente á acostar: dos noches hace que no duermes mas que un ladrón. Si continuas así, acabarás por estropear tus nervios.

Clarisa no pudo dominar cierto movimiento de impaciencia, que volvió á hacer sonreír á su señora tía.

—¡Ea, enhorabuena! añalió en seguida; no durmamos, puesto que así lo quieres. Así como así, nosotras las mujeres ganamos poco con dormir cuando sentimos cierto malestar, porque lo mismo lo sentimos soñando que despiertas.

La canonesa tenía una expresión favorita; ella decía siempre: «Nosotras las mujeres,» desde que habia dejado de serlo. Pero preciso es tolerar algo á los viejos.

Clarisa se volvió hacia su tía, la cogió la mano distraída, y la acercó, no obstante, á sus labios; en seguida se sentó en el taburete, donde solo apoyaba la canonesa la punta de sus chinelas, y colocó su cabeza entre las rodillas de la dama. Pero no respondió á la reflexion de esta mas que con un suspiro.

—¡Cómo! dijo con viveza madama Aurelia, ¿seria cierto, hija mia, que vuestros pesares son de aquellos que alejan el sueño?

—¡Oh! por favor, querida tía, no me acose Vd. con sus preguntas.

—¡Ah, Dios mio! eso me inquieta mas; ¿temes responder?

—No, querida tía, dijo Clarisa meneando pausadamente la cabeza; pero temo faltar á la verdad si respondo.

La canonesa soltó la carcajada, porque le hizo gracia tal salida.

—No insisto pues, Clarisa, continuó en tono burlon. Bien sé que las mujeres no revelan mas que lo que quieren, y que usar de artificios para obtener una confianza, es tiempo perdido; lo mejor es aguardar. Pero al fin mi discrecion merece bien una recompensa; todo lo que te exijo es que me contestes sinceramente á una pregunta que voy á hacerte.

Clarisa dirigió á su tía una mirada inquieta.

—Dos dias hace que le doy vueltas en mis labios, reteniéndola lo mejor que puedo, y temo formalmente que me ahogue. Ya hace cerca de una semana que no hemos visto á lord Rutland. ¿Está enojado?

La canonesa miraba á su sobrina esperando la respuesta.

—No se está enojado mas que con aquellos á quienes se ama, dijo Clarisa, como hablando consigo misma despues de un momento de reflexion.

—¡Ah! bueno, tranquilízate; él está enojado.

—No lo creo, tía.

—¡Ba! ¿no te ama ya?

—Mas que eso temo.

—¡Vaya! ¿quieres hacerme creer que te aborrece?

—¡Oh, si solo fuera eso!

—Ciertamente, tendria remedio; pero si no es así, me haces temblar. ¿Cómo! ¿ni siquiera te aborrece?

—¡Por qué me quejas? ¿no he merecido su desprecio?

Esto fué dicho bajando los ojos tan hipócritamente, que la canonesa no pudo menos de levantar los suyos llenos de malicia.

—¡Ta, ta, ta! exclamó con una ironía tan ligera y delicada, que debió de pasar desapercibida de Clarisa; eres demasiado severa contigo misma, querida sobrina. Nosotras las mujeres somos muy humildes servidoras de nuestros corazones. Bueno para aquellos á quienes amamos; malo para aquellos á quienes no amamos. Ahora bien, ¿por qué no puedes conseguir el enamorarte de Rutland, has de estar afeitandote con tu llanto? Que se haga querer; ese trabajo es suyo y no nuestro.

Clarisa, sorprendida un poco, oyendo á la canonesa esplicarse de tal manera respecto de un hombre á quien parecia haber tenido siempre en mucha estimacion, la miró algunos instantes antes de responder; pero la cara de la dama permaneció en un estado de impasibilidad perfecta.

—¡Ah! dijo Clarisa suspirando profundamente, no lo espero, tía. Siento en mí algo que me dice que nunca lo amaré.

—¡Ojalá! replicó la canonesa, ¿tiene el corazon palabras irrevocables! Pero para esto no vale la pena de morir, añadió en seguida con la voz clara y seca, que recuerda á las coquetas del siglo pasado. Casi todas ellas eran de la escuela de Fontenelle, ese admirable egoista que tenia el corazon lleno de seso, como se hubiera dicho entonces.

—Los esfuerzos que he hecho para amarlo, solo Dios lo sabe.

—Bueno, hija mia, Dios te los recompensará.

Decididamente Clarisa habia perdido la brújula. Jamás habia visto á su tía abudar de aquel modo en sus pensamientos acerca de Rutland.

—Desde luego, si he de hablar con franqueza, continuó la dama, le encuentro un terrible defecto á tu Rutland, el de no tener ninguno. ¿Puede una amar á esos hermosotes perfectos, que no ofrecen presa ni al ojo ni al corazon? Baste que se les admire. Milord es un héroe, un ángel, un dios, cuanto quieras; pero nosotras las mujeres preferimos los hombres.

Despues de hablar así, la canonesa sacó de su bolsillo una cajita de oro, y se llenó la boca de pastillas. Clarisa comenzaba á ponerse de mal humor. No sabia qué hacer con su victoria, y esto la disgustaba. Así pues, procuró renovar la batalla por tener el placer de pelar.

—La esencia de Rutland, dijo, es la abnegacion. En verdad, tía mia, que Vd. debia darme otros consejos. Cuando razones poderosas hicieron mi matrimonio con el conde de R*** un negocio de deber y necesidad, lord Rutland, muchos años hacia que se habia fijado en Francia, y que me amaba ya profundamente; ¡y bien! Vd. sabe que él tuvo el valor heróico de vencer las dificultades que impedían esta union. Vea Vd., señora, hay corazones que, como el fénix de la fábula, renacen de sus cenizas. El de Rutland halló en el dolor nuevas fuerzas para sufrir y resignarse. Yo no amaba al conde, y él me lo hizo amar... ¡ah, todo se lo debo á Rutland, hasta mis virtudes!

—¡Vaya! dijo la canonesa, no te inquietes por lo que le debes. Es un hombre que fiará toda su vida.

Esta respuesta concluyó de irritar á Clarisa, que perdía la esperanza de disputar contradictoriamente contra Rutland.

—Francamente, dijo levantándose, yo creo que mezcla Vd. un poco de ironía en todo esto. Pero, por mi parte, señora, hablo con la mayor formalidad; ¡Rutland me es antipático!

—¡Y á mí tambien! Cinco años va á hacer que oigo el coro de sus alabanzas. Escucha; opino que se le condene al ostracismo, y que no se vuelva á hablar mas de él.

—Pero Vd. no reflexiona, respondió Clarisa con un aire de graciosa rebeldía, que si no me caso con Rutland, estoy destinada á un perpetuo celibato. ¿Olvida Vd. que el conde me hizo prometerle al morir, que si me volvía á casar solo seria con Rutland? Yo le pregunto á Vd., tía mia, si el amor es una de esas cosas que se arreglan como un legado! No, no, nunca amaré á Rutland. Ahora, con esta condicion, ¡que acepte mi mano, si se atreve!

—Nadie me quitará la idea de que el conde, al arrancarte esa promesa, jugó una mala partida á su amigo Rutland.

—¡Bueno! pero sea como quiera, yo estoy comprometida, y eso es indigno.

—¡Vaya, vaya! tú tienes una sencillez pastoral, dijo la canonesa riéndose; ¿temes que el difunto venga á tirarte de los pies?

—Temo que Rutland invoque un dia esta promesa.

—¡Ah! ¿no es mas que eso? En tal caso, tranquilízate, mi querida hija, voy á darte una noticia que te alegrará. Yo sé por qué no nos visita lord Rutland.

—¡Cómo así! contestó Clarisa; ¿no se informaba Vd. de ello poco hace?

—Un ardid, querida, un ardid. Quería saber si tú sabias algo. Rutland se casa...

Una exclamacion muy seca, seguida de un profundo silencio, fué la respuesta de Clarisa. La canonesa se estendió en su sillón, inclinó hacia atrás la cabeza, y se puso á contar las estrellas de la Osa Mayor. La condesa dió en el entre tanto algunas vueltas por el balcon.

—Y tú, Clarisa, ¿cuándo te casas?

—Yo, tía, como ha adivinado Vd...

—¡Toma! en los astros al parecer. Tu doncella Felicia lo ha adivinado con las cartas; ¿por qué pretendes que sea yo mas torpe que Felicia?

Clarisa se ruborizó extraordinariamente, y la canonesa, á pesar de las sombras que cruzaban, pudo distinguir en la frente de la condesa las señales de esta nueva emocion.

—Ningun inconveniente veo, continuó, en que Felicia te eche las cartas. En otros tiempos, cuando me daba el capricho de ir al convento algunos dias para pensar allí en mi salvacion, ese era mi único pasatiempo soportable. Yo me habia enamorado fuertemente de un caballo de ba-tos. El tuyo es de oros, eso es lo que sé. Un hermoso rubio, como diria Felicia, jóven malicioso, mal sugeto, jugador, atrevido como un diablillo, y disipador como el hijo pródigo; los antipodas de Rutland; ¡qué! ¿quieres que te diga su nombre?

—En verdad, tía, yo no sé... le aseguro á Vd...

—Vamos, tú no exigirás que sea yo mas discreta todavía que tus suspiros.

—¡Qué! ¿se atreveria Vd. á decir?...

—¿Que estás enamorada? Sí por cierto.

—¿Pero de quién, Dios mio, de quién?

—De él, pues.

—¿De él? jamás.

La canonesa, que acababa de provocar esta ingenuidad encantadora, soltó la carcajada, y para reprimirla tuvo necesidad de volver á sacar su caja de pastillas. Clarisa se mordía colérica los labios.

En este momento, un criado abrió suavemente la puerta del salon, y anunció la llegada de M. Robert de Castillon, que deseaba presentar sus respetos á la señora condesa.

—¡Qué no esto! respondió vivamente Clarisa. Estoy mala, me voy á acostar, no puedo recibir. Diga Vd. al señor de Castillon que me dispense.

Apenas volvió á cerrarse la puerta, la condesa se dejó caer en una silla en el centro del salon, y esperó á que se le pasara la inquietud que sentia, para volver al balcon.

—Vamos, Clarisa, dijo la canonesa despues de un rato de silencio; decidete, ya veo que lo amas mucho mas que lo que yo creia.

—En verdad, señora, que esta noche tiene Vd. una perspicacia que me asombra... exclamó la condesa levantando la cabeza, mientras que un estremecimiento de impaciencia crispaba sus graciosos dedos color de rosa.

—Ese es el a, b, c del amor. ¿Se deja de recibir á las gentes que no se teme?

La condesa se acercó á respirar el ambiente del balcon. De repente volvióse hacia su tía, y con aire decidido le dijo:

—Sí, señora, amo al señor de Castillon. Ahora me parece que tengo derecho de amar...

—¡Cómo, condesa! respondió la dama, cruzando sus piernas de manera que se veia balancear una de sus chinelas; ¿serias injusta, tomando ojeriza á ese muchacho? Algunos defectos tiene, convengo en ello; pero el amor lo compone todo, y creo que él te ama. Además, está arruinado, completamente arruinado, y te aseguro que eso se debe tomar en consideracion. Tú eres rica para los dos, y de ese modo tú tendrás las riendas del imperio conyugal. Es evidente que el señor de Castillon busca un fin; es un hombre cansado de placeres, que corre ahora en busca de la tranquilidad del matrimonio. Querida, un amigo semejante es un tesoro; no se pueden temer sus infidelidades, porque ni tiene ganas, ni derechos de cometerlas. ¡Ah! si poseyera una fortuna intacta, una juventud... sin hipotecas; si fuera uno de esos hombres nuevos con que sueñan locamente los jóvenes, yo seria la primera que te dijese: No te cases con él. ¡Pero él! tengo oido que sus queridas lo abandonaban ya; así, seria una torpeza...

Al acabar de pronunciar estas palabras, la canonesa agitó una campanilla que llevaba en las espaciosas bolsas de su falda, y su sirvienta acudió al llamamiento. Clarisa estaba sofocada de indignacion; pero demasiado orgullosa para hacérselo conocer á su tía, cuya infatigable causticidad temia por otra parte, inclinó la cabeza para recibir el beso que la anciana dama le daba todas las noches, y al mismo tiempo la dijo con aire muy estudiado:

—Mucho celebre, querida tía, contar con la aprobacion de Vd. en este asunto. Temia que la antigua amistad que profesas á lord Rutland...

—Mi amistad hacia Rutland no ha llegado jamás hasta el punto de hacerme olvidar la que te tengo á tí. Te acabo de hablar con toda franqueza, y te felicito cordialmente por haberte desembarazado de él. Confiesa que te pesaba fuertemente en la conciencia.

—Ciertamente, un poco, balbuceó Clarisa, que queria resistir hasta lo último.

—Eso te enseña á conocer, que es siempre una sandéz el prometer alguna cosa, sea lo que quiera. No se debe jurar nada, ni de nada.

Y diciendo esto, la canonesa se alejó con su paso lento y mesurado, y llegó á su apartamento, hiriendo el suelo compasadamente con su muletila.

Madama Aurelia hizo cerrar escrupulosamente todas las puertas, y se dejó caer, mas bien que se sentó, sobre un sofá, un poco á la Pompadour que decoraba su habitacion. Allí comenzó á reirse con un aire muy satisfecho, porque, á pesar de sus setenta años cumplidos, la canonesa era persona muy risueña y muy alegre.

—Dime, Euzenia, dijo volviéndose hacia la doncella, que estaba en pie junto á ella; me parece que esta noche he puesto al señor Castillon en buen estado. Por de pronto he hecho que no fuera recibido, cosa esencial para nuestro proyecto; y en seguida le he dado á la condesa tal indigestion de ese bergante, que es probable que no cure de ella. Pero á propósito, ¿es cierto lo que Felicia te ha dicho poco hace?

—Muy cierto, señora. Parece que el señor de Castillon parte mañana de madrugada para Inglaterra, y que no habiendo sido recibido esta noche, ha tenido la audacia de proponer á Felicia...

—Quien ha tenido la audacia de aceptar; ¡bueno! eso me va á divertir. Pero admira cómo se compone esto. Yo he escrito esta mañana á lord Rutland, porque tenia un presentimiento. Haz que entre aquí apenas llegue. Entre tanto, voy á dormir un poco en este sofá.

Y la canonesa se durmió.

II.

El corazon de una mujer está sujeto á una multitud de accidentes patológicos; en otros términos, á fenómenos que ciertos caracteres acres ó inclinados á una veracidad brutal, llaman atrevidamente caprichos.

El estudio profundo de esta materia es sin contradiccion uno de los mas sublimes que pueden seducir el espíritu humano, y nosotros vemos por todas partes que los charlatanes, conocidos vulgarmente por el nombre de filósofos, han preferido el ocuparse de muchas pampinas secundarias, tales como la inmortalidad del alma, el sistema de las monedas, ó el agrupamiento de los átomos, á consagrar sus vigilias al examen de ese órgano, alternativamente tan rico, tan pobre, tan tierno, tan duro, tan rebelde, tan dócil, tan sumiso, tan despota, y por último, tan divertido, que se llama el corazon femenino.

Declaramos que nuestra opinion en la materia es absolutamente incontrastable. Si, no otros colocamos encima de todas las delicias filosóficas la honrada distraccion de clavar la punta de nuestra pluma en las fibras palpitantes de esta maravillosa máquina, á menos que no se nos proponga el formar rueda alrededor de un pozo.

La condesa Clarisa, —pues se adivina que las reflexiones precedentes han sido inspiradas por esta interesante persona, —se retiró á su tocador, muy embarazada en desenredar la madeja de sus pensamientos. No lo hubiera estado mas para dirigir su curso sin brújula por un océano sin estrellas, que lo que lo estaba para darse cuenta fiel de la situacion en que se habian puesto los enredos de la señora canonesa. Por lo demás, preciso es decir que la digna tía tenia el privilegio detestable de perturbar con frecuencia la imaginacion de Clarisa, cuantas veces tenia el capricho de mostrar su ingenio á espensas suyas. En el fondo, la canonesa era una buena persona; pero el sentimentalismo de este tiempo le irritaba los nervios, y repugnaba al sensualismo de sus galantes tradiciones. «Confíense francamente las inclinaciones, decia con frecuencia en tonc sentenciosos; y lo que le irritaba especialmente era ver ocultar á su hermosa Clarisa, bajo la hipócrita red de mil delicadezas románticas, la mas espontánea naturaleza de coqueta que se ofreciera jamás á su imaginacion.

Sin embargo, conviene que el lector tenga presente, que la canonesa, como buena senora entrada en años, no tenia toda la caridad deseable en semejantes materias. El despecho secreto que le causaba la indiferencia de Clarisa hacia lord Rutland, aumentaba á sus ojos los defectos de la condesa. Apelamos al testimonio de nuestras lectoras, para que nos digan si no merecia lord Rutland su suerte hasta cierto punto.

Por de pronto, es evidente que lord Rutland debe clarificarse como uno de los amantes mas virtuosos y magnánimos. Ya se ha visto que en la época del matrimonio de Clarisa con el conde de R***, este enamorado heróico acalló los mas ardientes deseos de su alma para favorecer una union, que ambicionaba la familia de la novia por razones que es inútil referir. Esta fué una falta imperdonable. En asuntos de amor, que no se hablé á las mujeres de magnanimidad; todas dirán que su estupidez es tan estensa como la palabra misma. Es una virtud negativa que les causa un horror invencible. Lord Rutland, que se vanagloriaba de adorar á Clarisa, y que tenia una grande influencia sobre la familia de la jóven, habia cedido literalmente al conde de R*** la posesion de Clarisa. A no dudarlo, era una bella accion, digna de figurar en el Plutarco de la juventud; pero en la cual encontró su amada cierto no sé qué impertinente. Primera falta.

(Continuará.)

EL MANTO AZUL.

(Conclusion.)

—Si fuese cierto, comprendería que no me habias amado nunca, que nunca podrias amarme, y entonces...

—¿Qué?

—Moriria—replicó Esperanza con una sencilla resolucion.

—¡Morir! morir, cuando tu amor refresca mi ar-lorosa frente como un aura de felicidad, cuando... ¡oh! tú no harías eso, no...

—¡Raoul!
—Esperanza!
—Escucha, siento en mi pecho un dolor frío, terrible; ¡oh! ¡Cuánto sufro! Me oprime, Raoul; me mata... mi cabeza arde... ¡Ves? Mis ojos están secos, una mano de hierro estrecha mi frente. ¡Dios mío!... ¡Conocer la hiel de los celos y no tener una lágrima!

—Esperanza, amada mía, vuelve en tí; ¡te amo!...
—Me amas?... y... esa... mujer que un... día hizo tu felicidad...

—Esa mujer! Escucha en nombre de nuestro amor... presta un instante de atención á lo que voy á referirte, y ten presente, que si tú no me perdonas, creeré que Dios no me ha perdonado.

Esperanza, con una calma terrible, inclinó su hermosa cabeza y escuchó.
¡Pobre niña! cuán pronto iba á ver marchita la blanca flor de sus tiernas ilusiones.

II.

En 18... hice un viaje á Argel.

Entre los pasajeros que llevaba á bordo, iba una mujer bellísima.

La atmósfera, despejada y pura.
El viento, tivo y perfumado.
Y las olas nos mecían blandamente en el silencio y la oscuridad.

¡Ah! todo estaba hermoso: todo apareció á mi vista bajo el velo misterioso de un encanto irresistible.

El talle que estrechaba en mis brazos, se dobló á impulsos de una oscilación rápida... estremecíme.
Creí ver aquella hada sepultarse en las olas... desaparecer; perderla para siempre.

Di un grito.
Entonces desperté.
La ilusión se había desvanecido.
A tan dichoso sueño siguió una dulce languidez.

¿Dónde había ido tanta felicidad?
Cuando abrí los ojos, distinguí á través del velo nebuloso del sueño, una sombra que desaparecía por una escotilla del barco.

¿Sería verdad?
Esta duda me atormentaba.
Un recuerdo giraba confusamente alrededor de mi inteligencia adormida.

Quise seguir sus pasos; pero me lo estorbó un objeto que estaba á mis pies... era un manto azul.

Tuve un momento de delirante alegría, de insensato placer de dicha insoportable...

Era... UN MANTO AZUL.

—¡Ah!
Silencio: poco después habitaba una isla casi desierta y estaba caba á su hija, á quien adoraba.

—Matilde! ¿dónde está Matilde? ¿dónde está mi hija?—gritó Raoul, que olvidaba el presente por lo pasado.

—Ni un recuerdo para mí... pensé Esperanza, y palidez de dolor y de remordimiento.—Cuando sea día—continuó con calma de la muerte,—distinguireis una costa que ahora me oculta la oscuridad... Allí está Matilde; decida que no he cumplido su misión, pero que muero bendiciéndola.

III.

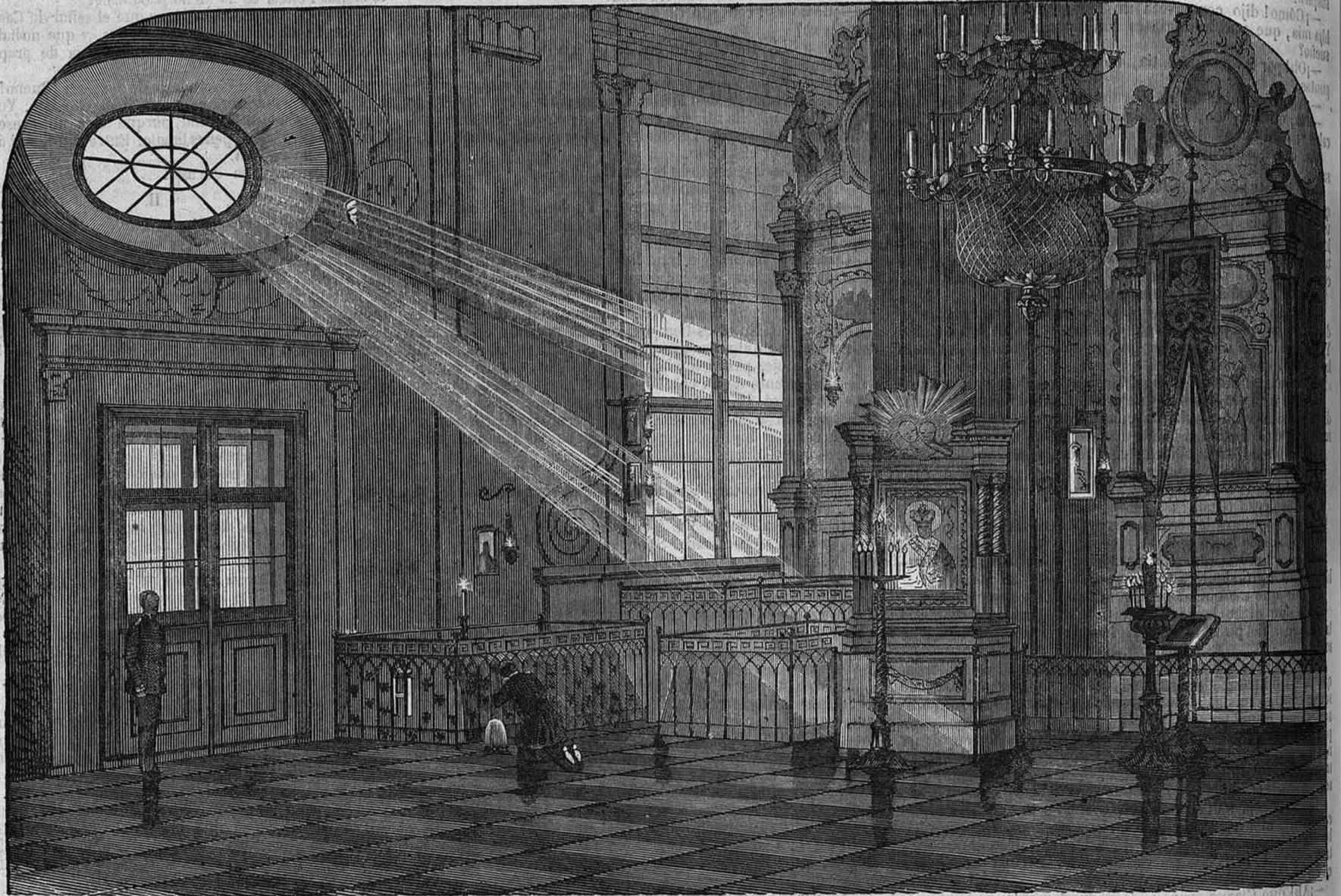
Una ráfaga de viento fresco estremeció los cristales de la ventana: desperté.

—¿Qué había pasado durante mi sueño?
Nada.

En la bruma de una noche, habiase desvanecido una esperanza.

Miré al campo.
Estaba tranquilo como el sepulcro.

La noche ostentaba su eterna majestad.
Y la luna brillaba en el terso azul del firmamento, á través de una gasa de plata.



La tumba del emperador Nicolás I Pawlowitsch, en la iglesia de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo.

La amé desde el instante que la ví.
Era casada: esto no era un obstáculo.
Pero amaba á su esposo, y esto contrariaba mis deseos.
Era una tarde de junio; tranquila, dulce, apacible.
El sol había descendido á su ocaso.

Pero el crepúsculo doraba aún los lejanos horizontes.
Tendido sobre cubierta, me adormía, arrullado por las brisas vespertinas, creyendo ver alzarse en el espacio, blanca como un fantasma, la imagen de aquella mujer querida.

Querida, sí, porque la amaba con delirio.
Pasaron algunas horas; yo soñaba, soñaba que la veía en mis brazos, lánguida, hermosa... enamorada.

Apoyaba su cabeza en mi pecho, y su frente casi rozaba con mis labios...

El corazón de aquella mujer latía agitado, y su brazo estrechaba el mio con voluptuoso abandono.

La miré, y su mirada límpida y ardiente trastornó mi cerebro como un vértigo calenturiento.

El viento sacudió sus cabellos, y al aspirar con ansia el perfume de ellos, desprendido lava de fuego empezó á circular por mis hinchadas venas.

Creí morirme.
Morirme de felicidad... en un éxtasis divino.

La noche había tendido su sombra, y con la sombra su misterio.

El cielo era azul y trasparente.

Me había convencido de una cosa... de la realidad de mi sueño.

¡Noche feliz! su recuerdo fué para el porvenir una lucha no interrumpida entre el deber y el amor, entre las lágrimas y el remordimiento.

Esperanza, lívida de espanto, había escuchado sin perder una palabra, sin lanzar un grito ni proferir una queja.

Algo terrible debía pasar en aquel corazón de niña.

—Y, al despertar de esa noche, murmuró con voz tan débil que apenas llegó á los oídos de Raoul.

—¡Al despertar!... ¡ah! cuando apenas una blanca faja anunciaba en el Oriente la salida del sol, un desafío puso fin á la existencia de su esposo.

—¿Y después?

—Después pasamos tres meses en un ardiente delirio del corazón... luego fué preciso separarnos, y al fin la perdí cuando iba á ser madre; ¿pero sufres?—continuó advirtiéndole la palidez mortal que cubría la frente de Esperanza.

—¿Sufres?—interrumpió esta.—Escucha.

Hace muchos años que una mujer era objeto de la atención pública en el pueblo de A... Se la veía vajar gran parte del día á orillas del mar: buscaba una cosa que nunca parecía.

Una noche sin embargo, al tornar á su habitación cayó con su hija.

Había encontrado lo que la había devuelto la razón.

La r'sa trajo hasta mi ventana una ráfaga embriagante.

Y llevó mis funebres ideas.

Y á estas siguió una calma benéfica, y á la calma la alegría.

Porque me acordé de Dios.

De Dios, que tiene siempre para el desgraciado una misericordia.

Et, tan grande, tan poderoso, tan inmenso: ¡nos llama sus hijos!

Solo él vé las lágrimas que resbalan por las mejillas del misero, sin dejar sobre la tierra ni huellas ni recuerdos...

En la noche descendiendo del estrellado cielo el ángel de los amores, para enjugar el llanto del infortunio y añadir una perla á la corona del amante.

Noches hermosas! yo os amo.

Os amo, porque en el silencio encuentro inspiración, en el campo alegría, en las flores amor.

Y en la brisa, la armonía de la música, el sentimiento del alma, el éxtasis del placer, el encanto de un sueño de verano.

Os amo, porque á través de vuestros lípidos celajes templo con embriaguez en las alturas, esculpida en melodías de luz, esta dulce y mágica palabra, que repetida en melodiosos cantos por los ángeles del cielo, baja en alas de los céfiro y enloquecer mi corazón... ¡Amor! ¡amor! ¡amor!

JOSEFA SAN ROMAN.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y de LA ILUSTRACION, calle del Barco, núm. 2.